



Permaneced en mi amor y daréis fruto en abundancia

(cf. *Jn* 15, 5-9)



Materiales para la
Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos
y para el resto del año 2021

Preparados conjuntamente por el

PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS
COMISIÓN FE Y CONSTITUCIÓN DEL CONSEJO ECUMÉNICO DE IGLESIAS

Edita: Secretariado de la Subcomisión Episcopal para Relaciones
Interconfesionales y Diálogo Interreligioso

© Editorial EDICE
Añastro, 1
28033 - Madrid

ÍNDICE

Mensaje de los obispos	4
A todos los que organizan la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos.....	7
Texto bíblico para el año 2021	9
Introducción al tema para el año 2021	10
La preparación del material para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2021	15
Celebración ecuménica	17
Esquema de la celebración	19
Material suplementario	30
Reflexiones bíblicas y oraciones para el octavario	35
Guion para la celebración eucarística.....	51
La comunidad de Grandchamp y la experiencia ecuménica de la vida religiosa	63
Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Temas 1968-2021	68
Algunas fechas señaladas en la historia de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos	74

Los textos bíblicos en español reproducidos en este folleto están tomados de la Biblia Traducción Interconfesional (BTI), Biblioteca de Autores Cristianos, Editorial Verbo Divino, Sociedades Bíblicas Unidas, Madrid 2008. Las abreviaturas de los libros de la Biblia también son las que se utilizan en la BTI.

SI PERMANECÉIS EN MI AMOR DARÉIS FRUTO EN ABUNDANCIA (cf. *Jn* 15, 5-9)

Mensaje de los obispos

Estas palabras de Jesús a sus discípulos son el lema de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. El esquema oracional para el Octavario de 2021 por la unidad visible de la Iglesia se mantiene en el horizonte de los discursos de Jesús en la última Cena. Los expertos en el Nuevo Testamento han denominado estos discursos como «discursos del adiós», porque fueron pronunciados por Jesús en el contexto de la despedida del Señor a modo de testamento. En ese marco la unidad de los discípulos, que Jesús deja en el mundo, prefigura la unidad que desea para su Iglesia ya presente y operativa en ellos. Después de haberles dicho que conocerle a él es conocer al Padre (cf. *Jn* 14, 7), Jesús les anuncia que nunca los dejará solos y si permanecen unidos a él como el sarmiento a la vid, su unidad producirá un fruto abundante (cf. *Jn* 15, 5-9), porque en esa unidad de los discípulos es la unidad de la Trinidad la que está presente y operativa sosteniendo la unión que los convierte en el mundo en reflejo de su inserción en la unidad divina, en la comunión del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

La unidad de la Iglesia no es fruto de nuestros consensos, de los acuerdos que podamos lograr entre confesiones cristianas, aunque esta búsqueda de acuerdo sea asimismo necesaria para acercarnos a la unidad que Cristo quiere para su Iglesia. Para que estos acuerdos sean eficaces y produzcan fruto es necesario que sean vividos y logrados por sus protagonistas como lo que de verdad son, obra del Espíritu Santo. De ahí que el ecumenismo espiritual tenga tanta importancia y deba ser valorado como verdadera intendencia de cuanto hacemos los cristianos de unas y otras confesiones por lograr la unidad visible de la Iglesia.

Es lo que se propusieron grandes pioneros del ecumenismo que nos han precedido y guiado con su ejemplo el pasado siglo. Así ha sucedido con la comunidad ecuménica de hermanas del monasterio suizo de Grandchamp, protestante en sus orígenes, que han preparado los esquemas de oración por la unidad del próximo Octavario. En el desarrollo de este monasterio ecuménico tuvo una gran influencia en la comunidad de las hermanas fundadoras y de primera hora el sacerdote católico francés Paul Couturier (1881-1953) y el hermano protestante suizo Robert Schutz (1925-2005), el que había de ser carismático prior de la comunidad religiosa ecuménica de Taizé. Desde en-

tonces han surgido comunidades religiosas y asociaciones que dan un puesto prioritario a la oración como medio de lograr la unidad visible que Cristo quiso para su Iglesia suplicando por ella al Padre.

Hemos de recordarlo, porque las dificultades que surgen en el camino ecuménico hacen a veces pensar que el ecumenismo solo puede recorrer un camino de obstáculos que, una vez superados, dan paso a otros nuevos, a dificultades no previstas o no valoradas suficientemente por unos u otros comprometidos con el recorrido.

El papa Francisco invitó en el año 2019 a celebrar con gozo diversos actos con ocasión de la conmemoración de los veinte años transcurridos desde el gran acuerdo de Augsburgo en 1999, un hito en la historia del ecumenismo. Este acuerdo fue logrado por católicos y luteranos sobre la doctrina de la Justificación y se han sumado a él progresivamente en estas dos décadas otras Iglesias y Comuniones cristianas.

Este acuerdo abría una nueva y esperanzadora aproximación de las confesiones a la comprensión de la Iglesia, cuya unidad quiso Jesús para hacer de ella el gran sacramento de su presencia en el mundo. Jesús así suplicaba al Padre: «Como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros. De este modo el mundo creará que tú me has enviado» (*Jn 17, 21*). Sin esta unidad de todos los cristianos en Cristo no podemos avanzar hacia la unidad plena visible de la Iglesia. Sentimos tal vez la tentación de relativizar las dificultades y los obstáculos que persisten entre unas y otras Iglesias y Comunidades eclesiales, pero cometeríamos el grave error de no hacer justicia a la verdad de la fe que profesamos cada una de las confesiones cristianas. Para el ecumenismo no hay atajos, porque el ecumenismo verdadero transita por el camino de la verdad creída y practicada. Es cierto que la verdad de la fe confesada tiene diversas formulaciones y moldes culturales, pero esta encarnación de la verdad no puede nunca suponer la disolución y ocultamiento de su contenido. Cuando apelamos a la diversidad de las culturas sin reparar en que también las culturas han de convertirse a la Verdad que es el mismo Cristo, se comienza a transitar por el atajo que solo lleva a la confusión.

Persisten dificultades, porque son obvias y no sirve no querer verlas. Por eso nos urge orar con intensidad y suplicar al Padre unidos, a la poderosa intercesión de Cristo, que antes de padecer oró por la unidad de sus discípulos, y proféticamente había anunciado a Pedro y los Apóstoles que el poder del abismo no podrá vencer a su Iglesia (cf. *Mt 16, 18*). Tenemos que confiar plenamente en la palabra de Cristo y mantenernos unidos a él, vid verdadera, porque son sus palabras: «Si permanecéis unidos a mí y mi mensaje

permanece en vosotros, pedid lo que queráis y lo obtendréis» (Jn 15, 7). El fruto está vinculado a la fe en Cristo y a la permanencia en él. Todos nuestros proyectos de unidad para la Iglesia tropiezan con nuestro alejamiento de Cristo, y el Señor nos dice: «El que permanece unido a mí, como yo estoy unido a él, produce mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer» (Jn 15, 5). Así, pues, ante el Octavario de oración por la unidad de la Iglesia, a todos pedimos conversión a Cristo, encomendándonos recíprocamente para que podamos cumplir en nosotros su voluntad y se haga realidad la unión de los cristianos en él.

*Madrid, a 6 de enero de 2021
En la fiesta de la Epifanía del Señor*

Obispos de la Subcomisión para Relaciones Interconfesionales y Diálogo Interreligioso

✠ ADOLFO GONZÁLEZ MONTES
Obispo de Almería, Presidente

✠ FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ FERNÁNDEZ
Arzobispo de Granada

✠ ESTEBAN ESCUDERO TORRES
Obispo Auxiliar de Valencia

RAFAEL VÁZQUEZ JIMÉNEZ
Secretario

A TODOS LOS QUE ORGANIZAN LA SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

Buscar la unidad durante todo el año

En el hemisferio norte la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos se celebra tradicionalmente del 18 al 25 de enero. Estas fechas fueron propuestas en 1908 por Paul Watson para cubrir el periodo entre la fiesta de san Pedro y la de san Pablo, que tienen un hondo significado. En el hemisferio sur donde el mes de enero es tiempo de vacaciones de verano, las Iglesias frecuentemente adoptan otras fechas para celebrar la Semana de Oración, por ejemplo, en torno a Pentecostés (sugerido por el movimiento Fe y Constitución en 1926), que representa también otra fecha significativa para la unidad de la Iglesia.

Teniendo presente esta exigencia de flexibilidad, invitamos a utilizar estos materiales a lo largo de todo el año para expresar el grado de comunión que las Iglesias ya han alcanzado y para orar juntos para llegar a la plena unidad querida por Cristo.

Adaptar los textos

Estos materiales se ofrecen dando por supuesto que siempre que sea posible se adaptarán para ser utilizados localmente. Al hacerlo, se deberán tener en cuenta las prácticas litúrgicas y devocionales locales así como el propio contexto socio-cultural. Tal adaptación debería hacerse a través de una colaboración ecuménica. En algunos lugares estas estructuras ecuménicas para adaptar los materiales ya existen; en otros, esperamos que la necesidad de que sean adaptados constituya un estímulo para la creación de estas estructuras.

Cómo utilizar los textos de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos

- Para las Iglesias y las comunidades cristianas que celebran juntas la Semana de Oración en un solo acto se ofrece un modelo de Celebración ecuménica.
- Las Iglesias y las comunidades cristianas pueden igualmente incorporar a sus propias celebraciones oraciones y textos de la Semana de Oración.

Las oraciones de la Celebración ecuménica y del Octavario y las reflexiones sobre los textos bíblicos pueden también utilizarse según se considere oportuno en cada caso.

- Las Iglesias y comunidades cristianas que celebran la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos cada día de la semana, pueden encontrar sugerencias en los textos propuestos para el Octavario.
- Las personas que deseen realizar estudios bíblicos sobre el tema de la Semana de Oración pueden usar los textos bíblicos y las reflexiones ofrecidas para el Octavario. Estas reflexiones diarias pueden terminar con una oración conclusiva de intercesión.
- Las personas que deseen orar en privado, pueden usar este material para focalizar sus intenciones, sintiéndose así en comunión con todos los que oran en el mundo por una mayor unidad visible de la Iglesia de Cristo.

TEXTO BÍBLICO PARA EL AÑO 2021
JUAN 15, 1-17

Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador. El Padre corta todos mis sarmientos improductivos y poda los sarmientos que dan fruto para que produzcan todavía más. Vosotros ya estáis limpios, gracias al mensaje que os he comunicado. Permaneced unidos a mí, como yo lo estoy a vosotros. Ningún sarmiento puede producir fruto por sí mismo sin estar unido a la vid; lo mismo os ocurrirá a vosotros si no permanecéis unidos a mí. Yo soy la vid; vosotros, los sarmientos. El que permanece unido a mí, como yo estoy unido a él, produce mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer. El que no permanece unido a mí, es arrojado fuera, como se hace con el sarmiento improductivo que se seca; luego, estos sarmientos se amontonan y son arrojados al fuego para que ardan. Si permanecéis unidos a mí y mi mensaje permanece en vosotros, pedid lo que queráis y lo obtendréis. La gloria de mi Padre se manifiesta en que produzcais fruto en abundancia y os hagáis discípulos míos. Como el Padre me ama a mí, así os amo yo a vosotros. Permaneced en mi amor. Pero solo permaneceréis en mi amor si cumplís mis mandamientos, lo mismo que yo he cumplido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he dicho esto para que participéis en mi alegría y vuestra alegría sea completa. Mi mandamiento es este: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. El amor supremo consiste en dar la vida por los amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. En adelante, ya no os llamaré siervos, porque el siervo no está al tanto de los secretos de su amo. A vosotros os llamo amigos, porque os he dado a conocer todo lo que oí a mi Padre. No me elegisteis vosotros a mí; fui yo quien os elegí a vosotros. Y os he destinado para que os pongáis en camino y deis fruto abundante y duradero. Así, el Padre os dará todo lo que le pidáis en mi nombre. Lo que yo os mando es que os améis los unos a los otros.

Biblia Traducción Interconfesional (BTI)

INTRODUCCIÓN AL TEMA PARA EL AÑO 2021

Permaneced en mi amor y daréis fruto en abundancia (cf. Jn 15, 5-9)

La Semana de Oración por la Unidad de Cristianos 2021 ha sido preparada por la Comunidad Monástica de Grandchamp¹. El tema escogido, *Permaneced en mi amor y daréis fruto en abundancia*, se basa en el texto de Juan 15, 1-17, y refleja la vocación a la oración, a la reconciliación y a la unidad de la Iglesia y de toda la familia humana de la Comunidad de Grandchamp.

En la década de 1930, varias mujeres reformadas de la Suiza francófona pertenecientes a un grupo denominado las “Damas de Morges” redescubrieron la importancia del silencio para escuchar la Palabra de Dios. Al mismo tiempo, redescubrieron la práctica de los retiros espirituales como medio para alimentar su vida de fe, inspirándose en el ejemplo de Cristo que se separó a un lugar solitario para orar. Pronto otros muchos comenzaron a unirse a estos retiros organizados periódicamente en la pequeña aldea de Grandchamp, cerca de las orillas del lago Neuchâtel. Debido al número creciente de participantes en los retiros y visitantes, hubo que organizar una plegaria continua en el monasterio, así como un servicio de acogida.

Hoy la comunidad cuenta con cincuenta hermanas, mujeres de diferentes generaciones, de diferentes tradiciones eclesiales y de diferentes países y continentes. En su diversidad, las hermanas son una parábola viva de comunión. Permanecen fieles a la vida de oración, a la vida en comunidad y a la acogida de huéspedes. Las hermanas comparten la gracia de la vida monástica con los visitantes y los voluntarios que acuden a Grandchamp buscando un tiempo de retiro, de silencio, de sanación o tratando de encontrar sentido a sus vidas.

Las primeras hermanas experimentaron el dolor de la división entre las Iglesias cristianas. En esta lucha, la amistad con el sacerdote Paul Couturier, pionero de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, fue un gran estímulo. Por ello, desde sus comienzos, la oración por la unidad de los cristianos ha estado en el centro de la vida de la comunidad. Este compromiso, junto con los tres pilares de Grandchamp, la oración, la vida comunitaria y la hospitalidad, constituyen la base de estos materiales.

¹ Ver también la presentación de la Comunidad al final del folleto o en www.grandchamp.org.

Permanecer en el amor de Dios es reconciliarse con uno mismo

Las palabras francesas para monje y monja (*moine/moniale*) tienen su origen en el término griego μόνος que significa solo y uno. Nuestros corazones, cuerpos y mentes, lejos de ser uno, a menudo se encuentran dispersos e impulsados hacia diferentes direcciones. El monje o la monja desean ser uno en sí mismo y estar unidos a Cristo. Jesús nos dice «Permanece en mí como yo permanezco en ti» (*Jn 15, 4a*). Una vida íntegra presupone un camino de autoaceptación y de reconciliación con nuestras historias personales y heredadas.

Jesús les dijo a sus discípulos: «permaneced en mi amor» (*Jn 15, 9*). Él permanece en el amor del Padre (*Jn 15, 10*) y no desea nada más que compartir ese amor con nosotros: «A vosotros os llamo amigos, porque os he dado a conocer todo lo que oí a mi Padre» (*Jn 15, 15b*). Al permanecer injertados en la vid, que es Jesús mismo, el Padre se convierte en nuestro viñador, que nos poda para hacernos crecer. Esto describe lo que sucede en la oración. El Padre es el centro de nuestras vidas y nos centra. Él nos poda y nos hace seres humanos completos y plenos para dar gloria a Dios.

Permanecer en Cristo es una actitud interna que arraiga en nosotros con el paso del tiempo. Necesita espacio para crecer, y a veces está amenazada por las necesidades inmediatas, las distracciones, el ruido, la actividad y los desafíos de la vida. Geneviève Micheli, que más tarde se convertiría en la Madre Geneviève, primera superiora de la comunidad, escribió en 1938, período convulso para Europa, estas líneas que gozan aún de actualidad:

Vivimos en una época tan alarmante como grandiosa, un tiempo amenazador en el que nada preserva el alma, en el que los rápidos éxitos alcanzados por los hombres parecen dejar a un lado a los seres humanos... Creo que nuestra civilización morirá en esta locura colectiva de ruido y prisas, en la que nadie puede pensar... Nosotros, los cristianos, que valoramos el sentido profundo de la vida espiritual, tenemos una inmensa responsabilidad, y hemos de tomar conciencia de que la unión y la ayuda mutua son fuente de serenidad, y crean refugios de paz, lugares existenciales en los que el silencio invoca a la Palabra creadora de Dios. Es una cuestión de vida o muerte.

De permanecer en Cristo a dar frutos

«La gloria de mi Padre se manifiesta en que produzcaís fruto en abundancia» (*Jn 15, 8*). No podemos dar frutos por nuestra cuenta. No podemos dar frutos separados de la vid. Lo que produce frutos es la savia, la vida de Jesús que fluye en nosotros. Permanecer en el amor de Jesús, seguir siendo un sarmiento de la vid, es lo que permite que su vida fluya en nosotros.

Cuando escuchamos a Jesús, su vida fluye en nosotros. Jesús nos invita a dejar que su palabra permanezca en nosotros (*Jn 15, 7*) y luego todo lo que le pidamos nos lo concederá. En su palabra damos fruto. Como personas, como comunidad, como Iglesia, deseamos unirnos a Cristo para perseverar en su mandamiento de amarnos unos a otros como él nos ha amado (*Jn 15, 12*).

Permaneciendo en Cristo, la fuente de todo amor, el fruto de la comunión crece

La comunión con Cristo exige la comunión con los demás. Doroteo de Gaza, un monje de la Palestina del siglo VI, lo expresaba de la siguiente manera:

Suponed un círculo trazado sobre la tierra, es decir, una línea redonda dibujada con un compás en torno a un centro. Imaginaos que el círculo es el mundo, el centro Dios, y los radios los diferentes caminos o maneras de vivir que tienen los hombres. En la medida en que los santos, deseando acercarse a Dios, caminan hacia el centro del círculo, y van penetrando en su interior, entonces se van acercando también los unos a los otros. Y en la medida en que se van acercando unos a otros, se acercan simultáneamente a Dios. Y comprenderéis que lo mismo ocurre en sentido contrario, cuando nos alejamos de Dios y nos retiramos hacia afuera. Es obvio que cuanto más nos separamos de Dios, más nos alejamos los unos de los otros, y que cuanto más nos separamos los unos de los otros, más nos alejamos de Dios.

Acercarnos los unos a los otros, vivir en comunidad, a veces con personas muy diferentes a nosotros mismos, puede ser un desafío. Las hermanas de Grandchamp saben de este desafío y para ellas la enseñanza del Hermano Roger de Taizé² es muy útil: «No hay amistad sin purificación del sufrimiento. No hay amor al prójimo sin cruz. La cruz por sí sola nos permite conocer la profundidad insondable del amor»³.

Las divisiones entre cristianos, que nos alejan a unos de otros, son un escándalo porque también nos alejan de Dios. Muchos cristianos, conmovidos por esta situación, oran fervientemente a Dios por la restauración de esa unidad por la que Jesús oró. La oración de Cristo por la unidad es una invitación a retornar a él y a acercarnos unos a otros, regocijándonos en la riqueza de nuestra diversidad.

² La Comunidad de Grandchamp y la de los hermanos de Taizé en Francia están unidas en primer lugar por la historia de sus orígenes, pero también por el hecho de que las hermanas de Grandchamp basaron su Regla en el libro mencionado en la nota 3.

³ HERMANO ROGER DE TAIZÉ, *Les écrits fondateurs, Dieu nous veut heureux* (Taizé: Les Ateliers et Presses de Taizé, 2011), 95.

En la medida en que aprendemos de la vida comunitaria, nos daremos cuenta de que los esfuerzos por la reconciliación son costosos y exigen sacrificios. Pero nos sostiene la oración de Cristo, quien desea que seamos uno, así como él es uno con el Padre para que el mundo crea (*Jn 17, 21*).

Permaneciendo en Cristo, el fruto de la solidaridad y del testimonio crece

Aunque nosotros, como cristianos, permanecemos en el amor de Cristo, también vivimos en una creación que gime mientras espera ser liberada (cf. *Rom 8*). Atestiguamos que en el mundo existe el mal del sufrimiento y del conflicto. A través de la solidaridad con los que sufren, permitimos que el amor de Cristo fluya a través de nosotros. El misterio pascual da fruto en nosotros cuando ofrecemos amor a nuestros hermanos y hermanas, y así alimentamos la esperanza en el mundo.

La espiritualidad y la solidaridad están intrínsecamente vinculadas. Al permanecer en Cristo, recibimos la fuerza y la sabiduría para actuar en contra de las estructuras de injusticia y opresión, para reconocernos plenamente como hermanos y hermanas en la humanidad, y ser creadores de una nueva forma de vida, en la que abunde el respeto y la comunión con toda la creación.

El resumen de la regla de vida que las hermanas de Grandchamp recitan juntas cada mañana comienza con estas palabras: «orar y trabajar para que Dios reine». La oración y la vida cotidiana no son dos realidades separadas, sino que están destinadas a permanecer unidas. Todo lo que experimentamos está destinado a convertirse en un encuentro con Dios.

Para el octavario de la Semana de Oración por la Unidad del 2021, os proponemos el siguiente itinerario de oración:

Día 1: Llamados por Dios: «No me elegisteis vosotros a mí, fui yo quien os elegí a vosotros» (*Jn 15, 16a*).

Día 2: Madurar internamente: «Permaneced unidos a mí, como yo lo estoy a vosotros» (*Jn 15, 4a*).

Día 3: Formar un solo cuerpo: «Amaos los unos a los otros como yo os he amado» (*Jn 15, 12b*).

Día 4: Orar unidos: «Ya no os llamaré siervos... A vosotros os llamo amigos» (*Jn 15, 15*).

Día 5: Dejarse transformar por la Palabra: «Vosotros ya estáis limpios por la palabra...» (cf. *Jn* 15, 3).

Día 6: Acoger a los demás: «Poneos en camino y dad fruto abundante y duradero» (cf. *Jn* 15, 16b).

Día 7: Crecer en unidad: «Yo soy la vid; vosotros, los sarmientos» (*Jn* 15, 5a).

Día 8: Reconciliarse con toda la creación: «Para que participéis en mi alegría y vuestra alegría sea completa» (*Jn* 15, 11).

LA PREPARACIÓN DEL MATERIAL PARA LA SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS 2021

Del 15 al 18 de septiembre se reunía en Grandchamp (Areuse, en el cantón de Neuchatel, Suiza) un grupo internacional designado por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y la Comisión Fe y Constitución del Consejo Ecuménico de Iglesias con el objetivo de preparar los materiales de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos del año 2021. El Consejo Ecuménico de Iglesias había invitado a la Comunidad de Grandchamp a elegir un tema y redactar un texto para la Semana de Oración. Durante varios meses toda la Comunidad había trabajado en la elaboración de un borrador, que sería el texto base para el trabajo de redacción con el grupo internacional. Cuatro de las hermanas también trabajaron con el grupo internacional durante la reunión de septiembre. La reunión fue presidida conjuntamente por el director de la Comisión Fe y Constitución del Consejo Ecuménico de Iglesias, el Rvdo. Odair Pedroso Mateus y el Rvdo. Anthony Curren del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. La Comunidad de Grandchamp es una comunidad monástica que congrega a hermanas de diferentes Iglesias y países. La Comunidad fue fundada en la primera mitad del siglo XX, y desde sus inicios estableció estrechos vínculos tanto con la Comunidad de Taizé como con el P. Paul Couturier, una figura fundamental en la historia de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Hoy hay alrededor de cincuenta hermanas en la comunidad comprometidas con la búsqueda de la reconciliación entre los cristianos, entre todos los que forman la familia humana y con toda la creación.

El tema elegido por el grupo local fue «Permaneced en mi amor y daréis fruto en abundancia» (cf. *Jn* 15, 5-9). Esto ha hecho que las hermanas pudieran compartir la experiencia y la sabiduría de la vida contemplativa, es decir, de lo que significa permanecer en el amor de Dios y de los frutos de la oración: una comunión más cercana con los hermanos y hermanas en Cristo y una mayor solidaridad con toda la creación.

Participantes en el Equipo Internacional

Sra. Anne-Noëlle Clément	Unité Chrétienne
Rvdo. Peter Colwell	Secretario General de las Iglesias Unidas en Gran Bretaña e Irlanda
Rvdo. Anthony Currer	Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos
Dr. Ani Ghazaryan Drissi	Secretariado del Programa Ejecutivo de Fe y Constitución del CEI
Sra. Virag Kinga Mezei	Personal interno del CEI
Dr. Hanne Lamparter	Iglesia Luterana Alemana
Hna. Leticia Candelario López	Verbum Dei Fraternidad Misionera (Singapur)
Rvdo. Odair Pedroso Mateus	Director de Fe y Constitución
Rvdo. Padre Puglisi	Hermano del Atonement, Centro Pro Unione
Rvdo. Dr. Mikie Roberts	Programa Ejecutivo para la Vida Espiritual del CEI
Dr. Clare Watkins	Universidad de Roehampton

Participantes de la Comunidad de Grandchamp

Hmna. Anne-Emmanuelle Guy

Hmna. Gesine Rohrbach

Hmna. Embla Vegerfors

Hmna. Svenja Wichmann

Secretaría por el Sr. Alexander Freeman del CEI.

CELEBRACIÓN ECUMÉNICA

Introducción

Esta celebración refleja el modo en que rezan las hermanas de Grandchamp. En esta tradición monástica hay tres momentos de oración —“vigilias” o “nocturnos” según la tradición benedictina— que se llevan a cabo durante la noche, y se combinan con una oración de vísperas. Del mismo modo, nuestra oración para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos se compone de tres secciones, llamadas “vigilias”, que siguen el método utilizado por la comunidad de Grandchamp.

Cada vigilia sigue el mismo esquema: lectura de la Escritura, una respuesta cantada, un tiempo de silencio e intercesiones. Cada vigilia también tiene una acción que refleja el tema y que se describe a continuación.

La primera vigilia se centra en la unidad de la persona en su totalidad y en nuestra permanencia en Cristo. Se invita a cada persona a hacer cinco minutos de silencio. Estos momentos se repiten a lo largo de la celebración.

La segunda vigilia expresa el deseo de redescubrir la unidad visible de los cristianos. Anclados en el amor de Cristo, nos dirigimos a los que tenemos al lado e intercambiamos un signo de su paz.

La tercera vigilia nos abre a la unidad de todos los pueblos, de toda la creación. La acción que aquí se realiza está inspirada en un texto de Doroteo de Gaza (ver introducción). Varias personas se colocan alrededor de un círculo y se dirigen hacia el centro. Cuanto más nos acercamos a Dios -el centro- más nos acercamos los unos a los otros.

Hay una variedad de formas en las que esta acción puede llevarse a cabo, dependiendo del espacio del que se disponga y de las tradiciones de los participantes. Lo siguiente puede servir como guía.

- Cada persona en la congregación deberá tener una vela apagada.
- Los organizadores pueden considerar si es posible que la asamblea esté “en un círculo” con espacios libres para facilitar esta acción.
- Una vela grande y encendida (por ejemplo, el cirio pascual utilizado por muchas tradiciones) se coloca en el punto central del círculo.

- Entre seis u ocho personas de diferentes tradiciones cristianas rodean el cirio en un círculo que puede ser dibujado en el suelo, o bien puede estar formado por la asamblea sentada en círculo.
- Cada una de estas personas eleva la vela apagada que lleva, para que todos la puedan ver.
- Durante la lectura que acompaña a la acción, cada una de las personas en el círculo da, al mismo tiempo, pasos hacia el centro.
- Cuando llegan al centro, encienden sus velas, regresan a la asamblea y encienden las velas de los demás participantes.
- Todos sostienen la vela encendida hasta el final. En algunos lugares, donde sea apropiado y factible, la asamblea puede dirigirse en procesión con sus velas encendidas hacia fuera del lugar de la celebración, para llevar esta liturgia a todo el mundo.

La letanía del comienzo puede ser leída o cantada, si es posible, por dos personas distintas. Los salmos también pueden leerse o cantarse, o reemplazarse por un himno relacionado con el tema de la vigilia. Las respuestas durante la oración de intercesión pueden ser leídas, cantadas o reemplazadas por otras. Las intercesiones pueden prolongarse agregando tiempo para peticiones espontáneas.

En la adaptación que la Conferencia Episcopal Española ofrece de la celebración se sugieren cantos del Cantoral Litúrgico Nacional (CLN), aunque estos pueden ser modificados según las costumbres locales.

ESQUEMA DE LA CELEBRACIÓN
Permaneced en mi amor y daréis fruto en abundancia
(cf. Jn 15, 8-9)

P: *Presidente*

A: *Asamblea*

L: *Lector*

Invitación a la oración

Himno de entrada

Un himno que invoca al Espíritu Santo (conforme a la tradición local)

Palabras de bienvenida

P ¡Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con vosotros!

A Y con tu espíritu.

L1 Hermanos y hermanas en Cristo, este año el lema elegido para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, por la Comunidad de Grandchamp en Suiza, es: «Permaneced en mi amor y daréis fruto en abundancia».

L2 Es el gran deseo de Dios, expresado por Jesús: que retornemos a él y permanezcamos en él. Él nos espera incansablemente, con la esperanza de que, unidos a él en el amor, daremos frutos de vida para todos. No le demos la espalda “al otro” por miedo a la diferencia, y veamos solo lo que nos separa. Escuchemos cómo Cristo nos llama a permanecer en su amor y dar fruto en abundancia.

L1 En los tres momentos de oración que siguen, recordaremos la llamada de Cristo y retornaremos a su amor, poniendo de nuevo al Señor en el centro de nuestra vida. Porque el camino de la unidad comienza en la intimidad de nuestra relación con Dios. Permanecer en su amor fortalece nuestra búsqueda de unidad y reconciliación con los demás. Dios abre nuestros corazones hacia aquellos que son distintos a nosotros. Este es un fruto importante, el regalo de curar las divisiones que existen dentro de nosotros, entre nosotros y en el mundo.

P En paz oremos al Señor:

Señor, tú eres el viñador que nos cuida con amor.

Tú nos llamas a ver la belleza que hay en cada sarmiento unido a la vid,
y la belleza de cada persona.

Pero, a menudo, nosotros, Señor, tememos la diferencia,
nos centramos en nosotros mismos,
se desvanece nuestra confianza en ti,
y la enemistad aumenta entre nosotros.

Ven, Señor, y dirige de nuevo nuestros corazones hacia ti.

Concédenos vivir de tu perdón

para que podamos caminar unidos alabando tu nombre.

Letanía de alabanza

A Tú que nos has llamado para alabarte en esta tierra: ¡Gloria a ti!

L1 Te alabamos en medio de este mundo y junto con todos los pueblos de la
tierra.

L2 Te alabamos en medio de la creación y junto con todas las criaturas.

A Tú que nos has llamado para alabarte en esta tierra: ¡Gloria a ti!

L1 Te alabamos desde el sufrimiento y las lágrimas,

L2 Te alabamos desde nuestras esperanzas y éxitos.

A Tú que nos has llamado para alabarte en esta tierra: ¡Gloria a ti!

L1 Te alabamos desde nuestros lugares de conflictos y malentendidos.

L2 Te alabamos desde nuestros lugares de encuentro y reconciliación.

A Tú que nos has llamado para alabarte desde esta tierra: ¡Gloria a ti!

L1 Te alabamos desde nuestras desavenencias y divisiones,

L2 Te alabamos desde la vida y la muerte, y desde el nacimiento de un cielo
y una tierra nueva.

A Tú que nos has llamado para alabarte desde esta tierra: ¡Gloria a ti!

Primera vigilia. Permanecer en Cristo: la unidad de toda la persona

Salmo 103

Bendice, alma mía, al Señor
y todo mi ser a su santo nombre.
Benedicid todos al Señor.
Bendice, alma mía, al Señor,
no te olvides de sus favores.

Él perdona todos tus pecados,
él sana todos tus males;
él libra tu vida de la fosa,
te corona de amor y de ternura;
colma de bienes tu existencia,
y tú te rejuveneces como un águila.

El Señor imparte justicia
y derecho a los oprimidos.
Mostró sus caminos a Moisés,
a los hijos de Israel sus proezas.

El Señor es clemente y compasivo,
paciente y lleno de amor.
No estará para siempre litigando,
no estará eternamente resentido.
No nos trata según nuestros pecados,
no nos paga según nuestras culpas.

Pues como el cielo dista de la tierra
abunda su amor para con sus fieles;
como está lejos el este del oeste,
él aleja nuestras faltas de nosotros.

Como un padre quiere a sus hijos,
el Señor quiere a sus fieles.
Conoce cuál es nuestro origen,
recuerda que somos polvo.

Como hierba es la vida humana,
como la flor del campo florece;
la azota el viento y no existe,
no vuelve a saberse dónde estuvo.

Lectura: *Jn 15, 1-17*

Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador. El Padre corta todos mis sarmientos improductivos y poda los sarmientos que dan fruto para que produzcan todavía más. Vosotros ya estáis limpios, gracias al mensaje que os he comunicado. Permaneced unidos a mí, como yo lo estoy a vosotros. Ningún sarmiento puede producir fruto por sí mismo sin estar unido a la vid; lo mismo os ocurrirá a vosotros si no permanecéis unidos a mí. Yo soy la vid; vosotros, los sarmientos. El que permanece unido a mí, como yo estoy unido a él, produce mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer. El que no permanece unido a mí, es arrojado fuera, como se hace con el sarmiento improductivo que se seca; luego, estos sarmientos se amontonan y son arrojados al fuego para que ardan. Si permanecéis unidos a mí y mi mensaje permanece en vosotros, pedid lo que queráis y lo obtendréis. La gloria de mi Padre se manifiesta en que produzcais fruto en abundancia y os hagáis discípulos míos. Como el Padre me ama a mí, así os amo yo a vosotros. Permaneced en mi amor. Pero solo permaneceréis en mi amor si cumplís mis mandamientos, lo mismo que yo he cumplido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he dicho esto para que participéis en mi alegría y vuestra alegría sea completa. Mi mandamiento es este: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. El amor supremo consiste en dar la vida por los amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. En adelante, ya no os llamaré siervos, porque el siervo no está al tanto de los secretos de su amo. A vosotros os llamo amigos, porque os he dado a conocer todo lo que oí a mi Padre.

No me elegisteis vosotros a mí; fui yo quien os elegí a vosotros. Y os he destinado para que os pongáis en camino y deis fruto abundante y duradero. Así, el Padre os dará todo lo que le pidáis en mi nombre. Lo que yo os mando es que os améis los unos a los otros.

Respuesta: *Ubi caritas.* M: J. Berthier (CLN 159)

Silencio breve (*aproximadamente 1 minuto*)

Intercesión

L Dios de amor, tú que a través de Cristo nos dijiste: «No me elegisteis vosotros a mí; fui yo quien os elegí a vosotros». Tú que nos buscas, y nos invitas a recibir tu amistad y a permanecer en ella. Enséñanos a dar una respuesta más profunda a esta invitación para crecer en una vida cada vez más plena.

A La alegría de nuestro corazón está en Dios.

- L Dios de vida, tú que nos llamas a alabarte desde la realidad de nuestro mundo y a reconocernos unos a otros como un regalo de tu gracia. Haz que tu amorosa mirada, que reposa sobre cada uno de nosotros, abra nuestro corazón para aceptarnos unos a otros tal como somos.
- A La alegría de nuestro corazón está en Dios.
- L Dios que congregas, tú nos mantienes unidos como una sola vid en tu Hijo Jesús. Haz que su Espíritu de amor permanezca en nosotros en nuestras encuentros parroquiales y reuniones ecuménicas. Concédenos que podamos celebrar gozosos tu presencia entre nosotros.
- A La alegría de nuestro corazón está en Dios.
- L Dios del único viñedo, tú que nos llamas a permanecer en tu amor en todo lo que decimos y hacemos. Acariciados por tu bondad, concédenos que seamos reflejo de tu amor en nuestros hogares y lugares de trabajo. Haz que podamos tender puentes que superen nuestras tensiones y discordias.
- A La alegría de nuestro corazón está en Dios.

Acción: Tiempo de silencio

- L Con frecuencia pensamos que la oración es algo nuestro, una acción que nosotros llevamos a cabo. Vamos a dejar ahora un tiempo para hacer silencio interior, apartarnos del ruido y de las preocupaciones de nuestra vida, y dejar a un lado nuestros pensamientos. En este silencio de la oración es Dios quien actúa y no nosotros. Simplemente permanece en el amor de Dios, deja que tu alma descanse en él.

Silencio (*aproximadamente 5 minutos*)

Himno: *Oh, Luz gozosa.* T: M.P. de la Figueroa; M: L. Deiss (CLN 760)

Segunda vigilia. La unidad visible de los cristianos

Salmo 85

Señor, has sido misericordioso con tu tierra,
has cambiado la suerte de Jacob;
has perdonado la falta de tu pueblo,
has ocultado todos sus pecados;
has contenido toda tu furia,
has calmado el ardor de tu ira.

Dios, salvador nuestro, renuévanos,
¡aparta tu cólera de nosotros!
¿Seguirás siempre enfadado?
¿Durará tu ira por generaciones?
¿No volverás a darnos la vida
para que tu pueblo en ti se goce?
Señor, muéstranos tu amor,
danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que Dios dice:
el Señor habla de paz
a su pueblo y a sus fieles,
¡que no vuelvan a ser necios!
Su salvación está cerca de quien lo venera,
la gloria va a morar en nuestra tierra.

El amor y la verdad se han encontrado,
la justicia y la paz se abrazan.
La verdad brota de la tierra,
la justicia surge del cielo.
El Señor traerá prosperidad
y nuestra tierra dará su cosecha.
La justicia caminará ante él,
sus pasos trazarán el camino.

Lectura: 1 *Cor* 1, 10-13a

Pero tengo algo que pedir, hermanos, y lo hago en nombre de nuestro Señor Jesucristo: que haya concordia entre vosotros. Desterrad cuanto signifique división y recuperad la armonía pensando y sintiendo lo mismo. Digo esto, hermanos míos, porque los de Cloe me han informado de que hay divisiones entre vosotros. Me refiero a eso que anda diciendo cada uno de vosotros: «Yo

pertenezco a Pablo», «yo a Apolo», «yo a Pedro», «yo a Cristo». Pero bueno, ¿es que Cristo está dividido?

Respuesta: *Un solo Señor.* T: M.P. de la Figueroa; M: L. Deiss (CLN 708)

Silencio breve (*aproximadamente 1 minuto*)

Intercesión

L Espíritu Santo, tú creas y recreas a la Iglesia sobre la faz de la tierra. Ven y susurra en nuestros corazones la plegaria que Jesús dirigió al Padre en la víspera de su pasión: “que todos sean uno... para que el mundo crea”.

A Kyrie eleison (Señor, ten piedad)

L Señor Jesús, Príncipe de Paz, enciende el fuego de tu amor en nosotros para que cesen en la Iglesia la desconfianza, el desprecio y los malentendidos. Haz que caigan los muros que nos separan.

A Kyrie eleison (Señor, ten piedad)

L Espíritu Santo, Consuelo de todos, abre nuestros corazones al perdón y a la reconciliación y traenos de regreso de nuestros caminos extraviados.

A Kyrie eleison (Señor, ten piedad)

L Señor Jesús, manso y humilde de corazón, danos pobreza de espíritu para que nos dejemos sorprender por lo inesperado de tu gracia.

A Kyrie eleison (Señor, ten piedad)

L Espíritu Santo, que nunca abandonas a los hombres, mujeres y niños que son perseguidos por ser fieles al Evangelio. Dales fuerza y valor, y sostén a quienes les ayudan.

A Kyrie eleison (Señor, ten piedad)

Acción: compartir un signo de paz

L El Señor nos llama a vivir unidos. Nos da su paz y nos invita a compartirla. Intercambiamos un signo de su paz entre nosotros.

Todos se dirigen a quienes están cerca y les ofrecen un signo de paz, de acuerdo con la costrumbre local.

Himno: *Oh, Luz gozosa.* T: M.P. de la Figueroa; M: L. Deiss (CLN 760)

Tercera vigilia. La unidad de todos los pueblos y de toda la creación

Salmo 96

Cantad al Señor un cántico nuevo,
que cante al Señor la tierra entera;
cantad al Señor, bendecid su nombre;
pregonad su salvación día tras día.

Pregonad su gloria entre las naciones,
sus prodigios entre todos los pueblos.
Porque es grande el Señor,
es digno de alabanza,
más admirable que todos los dioses.

Todos los dioses paganos son nada,
pero el Señor ha hecho los cielos.
Gloria y esplendor hay ante él,
majestad y poder en su santuario.

Rendid al Señor, familias de los pueblos,
rendid al Señor gloria y poder;
reconoced que es glorioso su nombre,
traedle ofrendas y entrad en su presencia;
adorad al Señor en su hermoso Templo,
que tiemble ante él la tierra entera.

Decid a las naciones: “El Señor es rey”.
El universo está seguro, no se derrumbará.
Él juzgará con rectitud a los pueblos.

Que se alegre el cielo y se goce la tierra,
que retumbe el mar y cuanto lo llena;
que el campo entero se llene de gozo,
que griten de júbilo los árboles del bosque,
delante del Señor que viene
dispuesto a gobernar la tierra.

Él juzgará al universo con justicia
y a los pueblos con su fidelidad.

Lectura: Apocalipsis 7, 9-12

Vi luego una muchedumbre inmensa, incontable. Gentes de toda nación, raza, pueblo y lengua; todos de pie delante del trono y del Cordero; todos vestidos con túnica blanca, llevando palmas en la mano y proclamando con voz poderosa: La salvación viene de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero.

Y todos los ángeles que estaban alrededor del trono, de los ancianos y de los cuatro seres vivientes, cayeron rostro en tierra delante del trono y adoraron a Dios, diciendo:

A nuestro Dios la alabanza, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fuerza por siempre. Amén.

Respuesta: *Yo creo en ti, Señor.* T: Vaquero; M: L. Masson (CLN 738)

Homilía opcional

Silencio breve (*aproximadamente 1 minuto*)

Intercesión

- L Dios de vida, tú has creado a cada ser humano a tu imagen y semejanza. Te alabamos por el regalo de nuestras diferentes culturas, expresiones de fe, tradiciones y etnias. Concédenos el coraje de manifestarnos en contra de la injusticia y el odio entre las razas, las clases, el género, la religión y el miedo a los que no son como nosotros.
- A Dios de la paz, Dios del amor, ¡en ti está nuestra esperanza!
- L Dios misericordioso, tú que en Cristo nos has mostrado que somos uno en ti. Enséñanos a usar este don en el mundo, para que, en todos los países, los creyentes de todas las religiones puedan ser escuchados y vivan en paz.
- A Dios de la paz, Dios del amor, ¡en ti está nuestra esperanza!
- L Oh, Jesús, tú que viniste al mundo y te hiciste uno como nosotros. Tú conoces las dificultades de la vida de las personas que sufren por diferentes motivos. Haz que el Espíritu de compasión nos impulse a compartir nuestro tiempo, nuestra vida y nuestros bienes con los más necesitados.
- A Dios de la paz, Dios del amor, ¡en ti está nuestra esperanza!

- L Espíritu Santo, tú que escuchas el clamor de tu creación herida y los gritos de aquellos que sufren por el cambio climático. Guíanos hacia nuevos estilos de vida. Haz que podamos aprender a vivir en armonía como parte de tu creación.
- A Dios de la paz, Dios del amor, ¡en ti está nuestra esperanza!

Acción: Caminar hacia el centro... y hacia el mundo

(Inspirada en un texto de Doroteo de Gaza)

- L Estamos llamados a ser ministros del amor salvífico y reconciliador de Dios. Esta obra solo puede ser fructífera cuando permanecemos en Dios, como sarmientos de la vid verdadera que es Jesucristo. A medida que nos acercamos a Dios, nos acercamos el uno al otro.

Imaginemos un círculo dibujado en el suelo, que representa el mundo.

Las personas designadas se ponen de pie y forman un círculo alrededor de una vela central.

- L El centro representa a Dios, y los caminos que conducen hacia el centro representan la diversidad de formas en las que cada uno vive. Cuando las personas que habitan este mundo desean acercarse a Dios, caminan hacia el centro del círculo ...

Las personas designadas dan varios pasos hacia el centro.

- L ... en la medida en que nos acercamos al centro, a Dios, nos acercamos los unos a los otros. Y cuanto más nos acercamos los unos a los otros...

Las personas designadas se colocan cerca del centro.

- L ... tanto más nos acercamos a Dios.

Cuando los portadores de velas alcanzan el centro, cada uno enciende su vela y mientras permanecen juntos en el centro, se guarda un tiempo de oración en silencio.

Silencio breve *(aproximadamente un minuto)*

La Oración del Señor

P Oremos juntos con las palabras que Jesús nos enseñó:

A Padre nuestro ...

Himno: *Oh, Luz gozosa*. T: M.P. de la Figueroa; M: L. Deiss (CLN 760)

Durante el canto, los que portan las velas regresan y comparten con la asamblea la luz que han recibido.

L La espiritualidad y la solidaridad están inseparablemente unidas. La oración y la acción van juntas. Cuando permanecemos en Cristo, recibimos el Espíritu de fortaleza y sabiduría para actuar contra toda injusticia y opresión. Por eso decimos juntos:

A Ora y trabaja para que Dios reine.
Que durante toda la jornada
la Palabra de Dios vivifique tu trabajo y tu descanso.
Mantén en todo el silencio interior
para que puedas habitar en Cristo.
Deja que el espíritu de las Bienaventuranzas colme tu vida:
alegría, sencillez, misericordia.

Estas palabras son recitadas diariamente por la Comunidad de las Hermanas de Grandchamp.

Bendición

P ¡Sed uno, para que el mundo crea! Permaneced en su amor, id al mundo y llevad los frutos de este amor.

C Que el Dios de la esperanza nos llene de alegría y paz en la fe, para que por el poder del Espíritu Santo podamos abundar en esperanza. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Himno final (*a elegir localmente*)

MATERIAL SUPLEMENTARIO

1. Primera vigilia. Respuesta a Juan 15, 1-17: *Ubi caritas*

UBI CÁRITAS

M: *J. Berthier*

Lento

The musical score is written for a single melodic line on a treble clef staff in 2/4 time, with a key signature of one flat (B-flat). The tempo is marked 'Lento'. The piece begins with a repeat sign. The lyrics are: 'U- bi cá- ri- tas et a- mor, u- bi cá-ri- tas, De-us i-bi est.' The melody features a triplet of eighth notes on the word 'mor,'. The score concludes with a double bar line and repeat dots.

U- bi cá- ri- tas et a-

mor, u- bi cá-ri- tas, De-us i-bi est.

2. Al final de cada vigilia: *Oh, Luz gozosa*

OH LUZ GOZOSA

T: *M. P. de la Figuera*; M: *L. Deiss*

§ *Antífona*

¡Oh luz go- zo- sa de la san- ta glo- ria del

Pa- dre ce- les- te, in- mor- tal!

¡San- to y fe- liz Je- su- cris- to!

S
A
T
B
¡San- to y fe- liz Je- su- cris- to!

A voces iguales

¡San- to y fe- liz Je- su- cris- to!

Estrofas



1. Al lle-gar el o- ca-so del sol, con-tem-plan-do la



luz de la tar- de, can- ta- mos al



Pa- dre y al Hi- jo y al Es- pí- ri- tu de Dios.



2. Tú e-res dig- no de ser a-la- ba-do siem-pre por



san-tas vo- ces. Hi- jo de Dios, que nos dis- te la



vi- da, el mun-do en-te-ro te glo-ri- fi- ca.

3. Segunda vigilia. Respuesta a 1 Cor 1, 10-13; 3,21.23: *Un solo Señor*

UN SOLO SEÑOR

T: *M. P. de la Figuera*; M: *L. Deiss*

¡Un so-lo Se-ñor,

u-na so-la fe, un

so-lo bau-tis-mo, un so-lo Dios y Pa-dre!

1. Lla-ma-dos a guar-dar la u-ni-dad del Es-pí-ri-tu

por el vín-cu-lo de la paz, can-ta-mos y pro-cla-ma-mos:

2. Lla-ma-dos a for-mar un so-lo cuer-po en un mis-mo Es-

pí-ri-tu, can-ta-mos y pro-cla-ma-mos:

3. Lla-ma-dos a com-par-tir u-na mis-ma es-pe-

ran-za en Cris-to, can-ta-mos y pro-cla-ma-mos:

4. Tercera vigilia. Respuesta a Ap 7, 9-12: *Yo creo en ti, Señor*

YO CREO EN TI, SEÑOR

T: *T. Vaquero*; M: *L. Masson*



1. Yo cre-o en ti, Se-ñor, Dios de bon-dad:



Me guí-as con tu luz en mi ca-mi-nar;



te o-cul-tas en mi ser, me lla-mas con a-mor;



sen-tir-te pue-do en mí y es-cu-char tu voz.

REFLEXIONES BÍBLICAS Y ORACIONES PARA EL OCTAVARIO

Día 1: Llamados por Dios

«No me elegisteis vosotros a mí, fui yo quien os elegí a vosotros»

(Juan 15, 16a)

Génesis 12, 1-4. La llamada de Abrahán

El Señor dijo a Abrahán: «Deja tu tierra natal y la casa de tu padre, y dirígete a la tierra que yo te mostraré. Te convertiré en una gran nación, te bendeciré y haré famoso tu nombre, y servirás de bendición para otros. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan. ¡En ti serán benditas todas las familias de la tierra!». Abrahán partió, como le había ordenado el Señor, y con él marchó también Lot. Tenía Abrahán setenta y cinco años cuando salió de Jarán.

Juan 1, 35-51. La llamada de los primeros discípulos

Al día siguiente, de nuevo estaba Juan con dos de sus discípulos y, al ver a Jesús que pasaba por allí, dijo: «Ahí tenéis al Cordero de Dios». Los dos discípulos, que se lo oyeron decir, fueron en pos de Jesús, quien al ver que lo seguían, les preguntó: «¿Qué buscáis?». Ellos contestaron: «Rabí (que significa “Maestro”), ¿dónde vives?». Él les respondió: «Venid a verlo». Se fueron, pues, con él, vieron dónde vivía y pasaron con él el resto de aquel día. Eran como las cuatro de la tarde. Uno de los dos que habían escuchado a Juan y habían seguido a Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Lo primero que hizo Andrés fue ir en busca de su hermano Simón para decirle: «Hemos hallado al Mesías (palabra que quiere decir Cristo)». Y se lo presentó a Jesús, quien, fijando en él la mirada, le dijo: «Tú eres Simón, hijo de Juan; en adelante te llamarás Cefas (es decir, Pedro)».

Al día siguiente, Jesús decidió partir para Galilea. Encontró a Felipe y le dijo: «Sígueme». Felipe, que era de Betsaida, el pueblo de Andrés y Pedro, se encontró con Natanael y le dijo: «Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en el Libro de la Ley y del que hablaron también los profetas: Jesús, hijo de José y natural de Nazaret”. Natanael exclamó: «¿Es que puede salir algo bueno de Nazaret?». Felipe le contestó: «Ven y verás». Al ver Jesús que Natanael venía a su encuentro, comentó: «Ahí tenéis a un verdadero israelita en quien no cabe falsedad». Natanael le preguntó: «¿De qué me conoces?». Jesús respondió: «Antes que Felipe te llamara, ya te había visto yo cuando estabas debajo de la higuera». Natanael exclamó: «Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú

eres el rey de Israel». Jesús le dijo: «¿Te basta para creer el haberte dicho que te vi debajo de la higuera? ¡Cosas mucho más grandes has de ver!». Y añadió: «Os aseguro que veréis cómo se abren los cielos y los ángeles de Dios suben y bajan sobre el Hijo del hombre».

Meditación

El comienzo de este itinerario es un encuentro entre el ser humano y Dios, entre la criatura y el Creador, entre el tiempo y la eternidad.

Abrahán escuchó la llamada: «Ve a la tierra que te mostraré». Al igual que Abrahán, estamos llamados a dejar lo que nos es familiar e ir al lugar que Dios nos ha preparado en lo más profundo de nuestro corazón. En el camino, nos transformamos más y más en nosotros mismos, en las personas que Dios ha deseado que seamos desde el principio. Y al seguir la llamada que Dios nos hace nos convertimos en una bendición para nuestros seres queridos, para aquellos que están a nuestro lado y para nuestro mundo.

El amor de Dios nos busca. Dios se hizo humano en Jesús, en quien encontramos la mirada de Dios. En nuestras vidas, como en el Evangelio de Juan, la llamada de Dios se escucha de diferentes formas. Acariciados por su amor nos ponemos en marcha. Y este encuentro nos lleva por sendas de transformación, en las que avanzamos bajo el resplandor de ese comienzo de amor que siempre se renueva.

Un día llegaste a comprender que, sin darte cuenta de ello, ya estaba inscrito en lo más profundo de tu ser un “sí” al Señor. Y fue así como te decidiste a seguir los pasos de Cristo... En el silencio de la presencia del Señor, escuchaste: «Ven, sígueme; te daré un lugar para el descanso de tu corazón».

Las fuentes de Taizé (2000) p. 52.

Oración

Jesucristo, tú nos buscas, deseas ofrecernos tu amistad
y llevarnos a una vida cada vez más plena.
Danos la confianza para responder a tu llamada,
para que nos dejemos transformar
y nos convirtamos en testigos de tu ternura para el mundo.

Día 2: Madurar internamente
«Permaneced unidos a mí, como yo lo estoy a vosotros»
(Juan 15, 4a)

Efesios 3, 14-21. Que Cristo habite en nuestros corazones

Por todo lo cual me pongo de rodillas ante el Padre, origen de toda paternidad tanto en el cielo como en la tierra, y le pido que, conforme a la riqueza de su gloria, su Espíritu os llene de fuerza y energía hasta lo más íntimo de vuestro ser. Que Cristo habite, por medio de la fe, en el centro de vuestra vida y que el amor os sirva de cimiento y de raíz. Seréis así capaces de entender, en unión con todos los creyentes, cuán largo y ancho, cuán alto y profundo es el amor de Cristo; un amor que desborda toda ciencia humana y os colma de la plenitud misma de Dios. A Dios que, desplegando su poder sobre nosotros, es capaz de realizar todas las cosas incomparablemente mejor de cuanto pensamos o pedimos, a él la gloria en Cristo y en la Iglesia, de edad en edad y por generaciones sin término. Amén.

Lucas 2, 41-52. María guardaba todas estas cosas en su corazón

Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén, a celebrar la fiesta de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, subieron juntos a la fiesta, como tenían por costumbre. Una vez terminada la fiesta, emprendieron el regreso. Pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo advirtieran.

Pensando que iría mezclado entre la caravana, hicieron una jornada de camino y al término de ella comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Y como no lo encontraron, regresaron a Jerusalén para seguir buscándolo allí. Por fin, al cabo de tres días, lo encontraron en el Templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Cuantos lo oían estaban asombrados de su inteligencia y de sus respuestas. Sus padres se quedaron atónitos al verlo; y su madre le dijo: —Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo hemos estado muy angustiados buscándote. Jesús les contestó: —¿Y por qué me buscabais? ¿No sabéis que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre? Pero ellos no comprendieron lo que les decía. Después el niño regresó a Nazaret con sus padres y siguió sujeto a ellos. En cuanto a su madre, guardaba todas estas cosas en lo íntimo de su corazón. Y Jesús crecía, y con la edad aumentaban su sabiduría y el favor de que gozaba ante Dios y la gente.

Meditación

El encuentro con Jesús da lugar al deseo de estar en él y permanecer en él: es el tiempo en el que el fruto madura.

Siendo como nosotros, plenamente humano, Jesús creció y maduró. Vivió una vida simple, arraigada en las prácticas de su fe judía. En esta vida oculta en Nazaret, donde aparentemente no sucede nada extraordinario, era el Padre quien lo alimentaba.

María contempló las acciones de Dios en su vida y en la de su hijo. Ella atesoraba todas estas cosas en su corazón. Así, poco a poco, ella abrazó el misterio de Jesús.

También nosotros necesitamos un largo período de maduración, toda una vida, para sumergirnos en la profundidad del amor de Cristo, para dejar que él permanezca en nosotros y para que nosotros podamos permanecer en él. Sin que sepamos cómo, el Espíritu hace que Cristo habite en nuestros corazones. Y es a través de la oración, de la escucha de la Palabra, del compartir con otros y poner en práctica lo que hemos entendido, cómo nuestra interioridad se fortalece.

Si dejamos que Cristo descienda a las profundidades de nuestro ser... Él penetrará en la mente y en el corazón, alcanzará nuestra carne hasta nuestro ser más íntimo, hasta que nosotros experimentemos algún día las profundidades de la misericordia.

Las fuentes de Taizé (2000) p. 134

Oración

Espíritu Santo,
haz que recibamos en nuestros corazones la presencia de Cristo,
y apreciarlo como un secreto de amor.
Alimenta nuestra oración,
ilumina nuestra lectura de las Escrituras,
actúa en nosotros
para que los frutos de tus dones
puedan pacientemente crecer en nosotros.

Día 3: Formar un solo cuerpo
«Amaos los unos a los otros como yo os he amado»
(Juan 15, 12b)

Colosenses 3, 12-17. Vístete de compasión

Sois elegidos de Dios; él os ha consagrado y os ha otorgado su amor. Sed, pues, profundamente compasivos, benignos, humildes, pacientes y comprensivos. Soportaos mutuamente y, así como el Señor os perdonó, perdonaos también vosotros, cuando alguno tenga quejas contra otro. Y, por encima de todo, practicad el amor que todo lo vuelve perfecto. Que la paz de Cristo reine en vuestras vidas; a ella os ha llamado Dios para formar un solo cuerpo. Y sed agradecidos. Que el mensaje de Cristo os llene con toda su riqueza y sabiduría para que seáis maestros y consejeros los unos de los otros, cantando a Dios salmos, himnos y canciones inspiradas con un corazón profundamente agradecido. En fin, cuanto hagáis o digáis, hacedlo todo en nombre de Jesús, el Señor, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Juan 13, 1-15; 34-35. Amaos los unos a los otros

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que le había llegado la hora de dejar este mundo para ir al Padre y habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, llevó su amor hasta el fin.

Se habían puesto a cenar y el diablo había metido ya en la cabeza de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de traicionar a Jesús. Con plena conciencia de haber venido de Dios y de que ahora volvía a él, y perfecto conocedor de la plena autoridad que el Padre le había dado, Jesús interrumpió la cena, se quitó el manto, tomó una toalla y se la ciñó a la cintura. Después echó agua en una palangana y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura. Cuando le llegó la vez a Simón Pedro, este le dijo: «Señor, ¿vas a lavarme los pies tú a mí?». Jesús le contestó: «Lo que estoy haciendo, no puedes comprenderlo ahora; llegará el tiempo en que lo entiendas». Pedro insistió: «Jamás permitiré que me laves los pies». Jesús le respondió: «Si no me dejas que te lave, no podrás seguir contándote entre los míos». Le dijo entonces Simón Pedro: «Señor, no solo los pies; lávame también las manos y la cabeza». Pero Jesús le replicó: «El que se ha bañado y está completamente limpio, solo necesita lavarse los pies. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos». Jesús sabía muy bien quién iba a traicionarlo; por eso añadió: «No todos estáis limpios». Una vez que terminó de lavarles los pies, se puso de nuevo el manto, volvió a sentarse a la mesa y les preguntó: «¿Comprendéis lo que acabo de hacer con vosotros? Vosotros me

llamáis Maestro y Señor, y tenéis razón, porque efectivamente lo soy. Pues bien, si yo, vuestro Maestro y Señor, os he lavado los pies, lo mismo debéis hacer vosotros unos con otros. Os he dado ejemplo para que os portéis como yo me he portado con vosotros.

Os doy un mandamiento nuevo: Amaos unos a otros; como yo os he amado, así también amaos los unos a los otros. Vuestro amor mutuo será el distintivo por el que todo el mundo os reconocerá como discípulos míos».

Meditación

En la víspera de su muerte, Jesús se arrodilló para lavar los pies de sus discípulos. Sabía la dificultad de vivir juntos y la importancia del perdón y del servicio mutuo. «A menos que te lave», le dijo a Pedro, «no tienes nada que compartir conmigo».

Pedro aceptó que Jesús se pusiera a sus pies; fue lavado y tocado por la humildad y ternura de Cristo. Más tarde seguiría el ejemplo de Jesús y serviría a la comunidad de los fieles de la Iglesia primitiva.

Jesús desea que la vida y el amor fluyan a través de nosotros como la savia a través de la vid, para que las comunidades cristianas sean un solo cuerpo. Pero tanto hoy, como en el pasado, no es fácil vivir juntos. A menudo nos enfrentamos a nuestras propias limitaciones. A veces no amamos lo suficiente a quienes están cerca de nosotros en la comunidad, la parroquia o la familia. Hay momentos en los que nuestras relaciones se rompen por completo.

Cristo nos llama a revestirnos de compasión, y nos ofrece siempre nuevas oportunidades de comenzar. Tomar conciencia de que somos amados por Dios nos mueve a aceptarnos mutuamente con nuestras virtudes y defectos. Es entonces cuando reconocemos la presencia de Cristo en medio de nuestras vidas.

Desde tu pequeñez, ¿eres artífice de reconciliación en la comunión del amor, que es el Cuerpo de Cristo, su Iglesia? ¡Alégrate! Estás sostenido por la comunidad. Ya no estás solo, en todas las cosas avanzas junto con tus hermanos y hermanas. Con ellos, estás llamado a vivir la parábola de la comunidad.

Las fuentes de Taizé (2000), pp. 48-49

Oración

Dios, Padre nuestro,
Tú nos revelas tu amor en Cristo y en nuestros hermanos y hermanas.
Abre nuestros corazones para que podamos aceptarnos
con nuestras diferencias y vivir reconciliados.
Concédenos vivir unidos en un solo cuerpo,
para que se manifieste el regalo de nuestra propia persona.
Que juntos seamos un reflejo de Cristo vivo.

Día 4: Orar unidos

«Ya no os llamaré siervos... A vosotros os llamo amigos»

(Juan 15, 15)

Romanos 8, 26-27. El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad

Asimismo, a pesar de que somos débiles, el Espíritu viene en nuestra ayuda; aunque no sabemos lo que nos conviene pedir, el Espíritu intercede por nosotros de manera misteriosa.

Y Dios, que sondea lo más profundo del ser, conoce cuál es el sentir de ese Espíritu que intercede por los creyentes de acuerdo con su divina voluntad.

Lucas 11, 1-4. Señor, enséñanos a orar

Una vez estaba Jesús orando en cierto lugar. Cuando terminó de orar, uno de los discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, al igual que Juan enseñaba a sus discípulos». Jesús les dijo: «Cuando oréis, decid: Padre, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Danos cada día el pan que necesitamos. Perdónanos nuestros pecados, como también nosotros perdonamos a quienes nos hacen mal. Y no permitas que nos apartemos de ti».

Meditación

Dios ansía relacionarse con nosotros. Nos busca como buscaba a Adán, llamándolo en el jardín: «¿Dónde estás?» (*Gén 3, 9*)

En Cristo, Dios vino a nuestro encuentro. Jesús vivió en oración, íntimamente unido a su Padre, mientras establecía relaciones de amistad con sus discípulos y con todos lo que encontraba. Les dio a conocer lo que era máspreciado para él: la relación de amor con su Padre, que es también nuestro

Padre. Jesús y los discípulos, arraigados en la riqueza de su tradición judía, cantaron salmos juntos. En otras ocasiones, Jesús se retiraba para orar en soledad.

La oración puede ser individual o compartida con otros. Puede expresar asombro, queja, intercesión, acción de gracias o simple silencio. A veces el deseo de rezar está ahí, pero se tiene la sensación de no poder hacerlo. Dirigirse a Jesús y decirle «enséñame» puede allanar el camino. Nuestro mismo deseo, es ya oración.

Reunirse en un grupo nos ofrece apoyo. A través de himnos, palabras y silencio, se crea comunión. Si rezamos con cristianos de otras tradiciones, nos sorprenderá sentirnos unidos por un vínculo de amistad que proviene de aquel que está más allá de toda división. Las formas pueden variar, pero es el mismo Espíritu quien nos une.

En lo cotidiano de nuestra oración común, el amor de Jesús brota dentro de nosotros, no sabemos cómo. La oración común no nos exime de la oración personal. La una sostiene a la otra. Dedicemos un tiempo cada día para renovar nuestra intimidad personal con Jesucristo.

La regla de Taizé en francés e inglés

(Sociedad para la Promoción del Conocimiento Cristiano, Gran Bretaña), pp. 19 y 21

Oración

Señor Jesús,
toda tu vida fue oración,
perfecta armonía con el Padre.
A través de tu Espíritu,
enséñanos a orar según tu voluntad de amor.
Que los fieles del mundo entero
se unan en intercesión y alabanza.
y que venga tu reino de amor.

Día 5: Dejarse transformar por la Palabra
«Vosotros ya estáis limpios por la palabra...»
(Cf. Juan 15, 3)

Deuteronomio 30, 11-20. La palabra de Dios está muy cerca de ti

Este mandamiento que yo te prescribo hoy no es superior a tus fuerzas ni está fuera de tu alcance. No está en el cielo, para que preguntes: «¿Quién puede subir al cielo por nosotros para que nos lo traiga, nos lo dé a conocer y lo pongamos en práctica?». Tampoco está más allá de los mares, para que preguntes: «¿Quién cruzará por nosotros hasta el otro lado de los mares, para que nos lo traiga, nos lo dé a conocer y lo pongamos en práctica?». La palabra está muy cerca de ti, la tienes en tu boca y en tu corazón, para que puedas cumplirla. Hoy te propongo que escojas entre la vida y la muerte, entre el bien y el mal. Si cumples los mandamientos del Señor tu Dios, que yo te prescribo hoy, amando al Señor tu Dios, siguiendo sus caminos y poniendo en práctica sus estatutos, normas y preceptos, vivirás, crecerás y te bendicirá en la tierra que vas a entrar para tomar posesión de ella. Pero si tu corazón se rebela y no obedeces, si te dejas seducir y te postras ante otros dioses y les rindes culto, te anuncio hoy que serás destruido sin remedio, y no vivirás mucho tiempo en la tierra a la que vas a entrar para tomar posesión de ella después de cruzar el Jordán.

Pongo hoy como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra: te he dado a elegir entre la vida y la muerte, entre la bendición y la maldición. Elige la vida y viviréis tú y tu descendencia. Ama al Señor tu Dios, obedécele y sé fiel a él; en ello te va la vida, y el Señor te concederá muchos años de vida para habitar en la tierra que él te había prometido según juró a tus antepasados, a Abrahán, Isaac y Jacob.

Mateo 5, 1-12. Bienaventurado

Cuando Jesús vio todo aquel gentío, subió al monte y se sentó. Se le acercaron sus discípulos, y él se puso a enseñarles, diciendo: «Felices los de espíritu sencillo, porque suyo es el reino de los cielos. Felices los que están tristes, porque Dios mismo los consolará. Felices los humildes, porque Dios les dará en herencia la tierra. Felices los que desean de todo corazón que se cumpla la voluntad de Dios, porque Dios atenderá su deseo. Felices los misericordiosos, porque Dios tendrá misericordia de ellos. Felices los que tienen limpia la conciencia, porque ellos verán a Dios. Felices los que trabajan en favor de la paz, porque Dios los llamará hijos suyos. Felices los que sufren persecución por cumplir la voluntad de Dios, porque suyo es el reino de los cielos. Felices vosotros cuando os insulten y os persigan, y cuando digan falsamente de

vosotros toda clase de infamias por ser mis discípulos. ¡Alegraos y estad contentos, porque en el cielo tenéis una gran recompensa! ¡Así también fueron perseguidos los profetas que vivieron antes que vosotros!».

Meditación

La Palabra de Dios está muy cerca de nosotros. Es una bendición y una promesa de felicidad. Si abrimos nuestros corazones, Dios nos habla y pacientemente transforma lo que se está muriendo en nosotros. Elimina lo que impide el crecimiento de la vida real, así como el viñador poda la vid.

Meditar regularmente un texto bíblico, solo o en grupo, cambia nuestra perspectiva. Muchos cristianos rezan las Bienaventuranzas todos los días. Las Bienaventuranzas nos revelan una felicidad que está oculta en aquello que aún no se ha cumplido, una felicidad que permanece a pesar del sufrimiento: bienaventurados aquellos que, tocados por el Espíritu, ya no retienen sus lágrimas, sino que las dejan fluir y así reciben consuelo. A medida que descubren la fuente oculta dentro de su paisaje interior, crece en ellos el hambre de justicia y la sed de comprometerse con otros por un mundo de paz.

Estamos llamados constantemente a renovar nuestro compromiso con la vida a través de nuestros pensamientos y acciones. Hay momentos en los que ya disfrutamos, aquí y ahora, de la bendición que se cumplirá al final de los tiempos.

Ora y trabaja para que Dios reine.
Que durante toda la jornada
la Palabra de Dios vivifique tu trabajo y tu descanso.
Mantén en todo el silencio interior
para que puedas habitar en Cristo.
Deja que el espíritu de las Bienaventuranzas colme tu vida:
alegría, sencillez, misericordia.

*Estas palabras son recitadas diariamente
por la Comunidad de las Hermanas de Grandchamp*

Oración

Bendito seas, Dios Padre nuestro,
por el don de tu palabra en la Sagrada Escritura.
Bendito seas por su poder transformador.
Ayúdanos a elegir la vida y guíanos con tu Espíritu,
para que podamos experimentar la felicidad
que tanto deseas compartir con nosotros.

Día 6: Acoger a los demás
«Poneos en camino y dad fruto abundante y duradero»
(Cf. Juan 15, 16b)

Génesis 18, 1-5. Abrahán recibe a los ángeles en el Roble de Mamre

Apretaba el calor y estaba Abrahán sentado a la entrada de su tienda, cuando se le apareció el Señor en el encinar de Mambré. Al alzar la vista vio a tres hombres de pie frente a él. Apenas los vio, corrió a su encuentro desde la entrada de la tienda y, postrándose en tierra, dijo: «Señor mío, será para mí un honor que aceptes la hospitalidad que este siervo tuyo te ofrece. Que os traigan un poco de agua para lavar vuestros pies, y luego podréis descansar bajo el árbol. Ya que me habéis honrado con vuestra visita, permitidme que vaya a buscar algo de comer para que repongáis fuerzas antes de seguir vuestro camino». Ellos respondieron: «Bien, haz lo que dices».

Marcos 6, 30-44. La compasión de Jesús por las multitudes

Los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le comunicaron todo lo que habían hecho y enseñado. Jesús les dijo: «Venid aparte conmigo. Vamos a descansar un poco en algún lugar solitario». Porque eran tantos los que iban y venían que no les quedaba ni tiempo para comer. Así que subieron a una barca y se dirigieron, ellos solos, a un lugar apartado. Muchos vieron alejarse a Jesús y a los apóstoles y, al advertirlo, vinieron corriendo a pie por la orilla, procedentes de todos aquellos pueblos, y se les adelantaron. Al desembarcar Jesús y ver a toda aquella gente, se compadeció de ellos porque parecían ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas. Como se iba haciendo tarde, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: «Se está haciendo tarde y este es un lugar despoblado. Despídelos para que vayan a los caseríos y aldeas de alrededor a comprarse algo para comer». Jesús les contestó: «Dadles de comer vosotros mismos». Ellos replicaron: «¿Cómo vamos a comprar nosotros la cantidad de pan que se necesita para darles de comer?». Jesús les dijo: «Mirad a ver cuántos panes tenéis». Después de comprobarlo, le dijeron: «Cinco panes y dos peces». Jesús mandó que todos se recostaran por grupos sobre la hierba verde. Y formaron grupos de cien y de cincuenta. Luego él tomó los cinco panes y los dos peces y, mirando al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los fue dando a sus discípulos para que ellos los distribuyeran entre la gente. Lo mismo hizo con los peces. Todos comieron hasta quedar satisfechos; aun así se recogieron doce cestos llenos de trozos sobrantes de pan y de pescado. Los que comieron de aquellos panes fueron cinco mil hombres.

Meditación

Cuando nos dejamos transformar por Cristo, su amor crece y da fruto en nosotros. Acoger al otro es una forma concreta de compartir el amor que está dentro de nosotros.

A lo largo de su vida, Jesús acogió a todos los que encontró. Los escuchó y se dejó tocar por ellos sin tener miedo de su sufrimiento.

En el relato de la multiplicación de los panes, Jesús se conmueve y siente compasión después de ver a la multitud hambrienta. Él sabe que toda la humanidad necesita ser alimentada, y que solo él puede satisfacer realmente el hambre de pan y la sed de vida.

Pero no desea hacer esto sin sus discípulos, sin contar con ese poco que ellos podían ofrecer: cinco panes y dos peces.

Incluso hoy nos llama a ser colaboradores suyos en su incondicional preocupación por los demás. A veces, algo tan pequeño como una mirada amable, un oído atento o nuestra presencia es suficiente para que una persona se sienta acogida. Cuando le ofrecemos nuestras pobres habilidades a Jesús, él las usa de una manera sorprendente.

Entonces experimentamos lo que hizo Abrahán, porque es dando que recibimos, y cuando acogemos a los demás, somos bendecidos en abundancia.

Es Cristo mismo a quien recibimos como invitado.

La regla de Taizé en francés e inglés (2012) p. 103

¿Encontrarán en nosotros las personas que acogemos día a día a hombres y mujeres radiantes con Cristo, nuestra paz?

Las fuentes de Taizé (2000) p. 60

Oración

Jesucristo,
deseamos acoger a los hermanos y hermanas
que están con nosotros.
Sabes que frecuentemente nos sentimos
impotentes ante su sufrimiento,
sin embargo, tú siempre te adelantas
y los acoges con compasión.

Háblales a través de nuestras palabras,
apóyalos a través de nuestros actos,
y deja que tu bendición descance sobre todos nosotros.

Día 7: Crecer en unidad
«Yo soy la vid; vosotros, los sarmientos»
(Juan 15, 5a)

1 Corintios 1, 10-13; 3, 21-23. ¿Está dividido Cristo?

Pero tengo algo que pedir, hermanos, y lo hago en nombre de nuestro Señor Jesucristo: que haya concordia entre vosotros. Desterrad cuanto signifique división y recuperad la armonía pensando y sintiendo lo mismo. Digo esto, hermanos míos, porque los de Cloe me han informado de que hay divisiones entre vosotros. Me refiero a eso que anda diciendo cada uno de vosotros: «Yo pertenezco a Pablo», «yo a Apolo», «yo a Pedro», «yo a Cristo». Pero bueno, ¿es que Cristo está dividido? ¿Ha sido crucificado Pablo por vosotros o habéis sido bautizados en su nombre?

Que nadie, pues, ande presumiendo de los que no pasan de ser seres humanos. Todo os pertenece: Pablo, Apolo, Pedro, el mundo, la vida, la muerte, lo presente y lo futuro; todo es vuestro. Pero vosotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios.

Jn 17, 20-23. Como tú y yo somos uno

Y no te ruego solo por ellos; te ruego también por todos los que han de creer en mí por medio de su mensaje. Te pido que todos vivan unidos. Como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros. De este modo el mundo creerá que tú me has enviado. Yo les he comunicado la gloria con que tú me has glorificado, de manera que sean uno, como lo somos nosotros. Como tú vives en mí, vivo yo en ellos para que alcancen la unión perfecta y así el mundo reconozca que tú me has enviado y que los amas a ellos como me amas a mí.

Meditación

En la víspera de su muerte, Jesús oró por la unidad de aquellos que el Padre le había entregado: «para que todos sean uno (...); para que el mundo crea». Unidos a él, como el sarmiento a la vid, compartimos su misma savia que circula en nosotros y nos revitaliza.

Cada tradición busca llevarnos al corazón de nuestra fe: la comunión con Dios, a través de Cristo, en el Espíritu. Cuanto más vivimos esta comunión, más nos unimos con otros cristianos y con toda la humanidad. Pablo denuncia una actitud que ya había amenazado la unidad de los primeros cristianos: absolutizar la propia tradición en detrimento de la unidad del cuerpo de Cristo. Las diferencias se convierten entonces en divisiones en lugar de enriquecernos mutuamente. Pablo tuvo una visión muy amplia: «Todos son tuyos, y tú eres de Cristo, y Cristo es de Dios» (1 Cor 3, 22-23).

La voluntad de Cristo nos compromete con un camino de unidad y reconciliación. También nos compromete a unir nuestra oración a la suya: «que todos sean uno (...); para que el mundo crea» (Jn 17, 21).

Nunca os resignéis al escándalo de la separación de los cristianos que con tanta facilidad profesan el amor al prójimo y, sin embargo, permanecen divididos. Haz de la unidad del cuerpo de Cristo tu incansable preocupación.

La regla de Taizé en francés e inglés (2012) p. 13

Oración

Espíritu Santo,
fuego vivificador y aliento suave,
ven y permanece en nosotros.
Renueva en nosotros la pasión por la unidad,
para que podamos vivir conscientes del vínculo que nos une a ti.
Que todos los que nos hemos entregado a Cristo en el bautismo
nos unamos y demos testimonio de la esperanza que nos sostiene.

Día 8: Reconciliarse con toda la creación

«Para que participéis en mi alegría y vuestra alegría sea completa»

(Juan 15, 11)

Colosenses 1, 15-20. En él todas las cosas se mantienen unidas

Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de todo lo creado. Dios ha creado en él todas las cosas: todo lo que existe en el cielo y en la tierra, lo visible y lo invisible, sean tronos, dominaciones, principados o potestades, todo lo ha creado Dios por Cristo y para Cristo. Cristo existía antes que hubiera cosa alguna, y todo tiene en él su consistencia. Él es también la cabeza del cuerpo que es la Iglesia; en él comienza todo; él es el primogénito de los que

han de resucitar, teniendo así la primacía de todas las cosas. Dios, en efecto, tuvo a bien hacer habitar en Cristo la plenitud y por medio de él reconciliar consigo todos los seres: los que están en la tierra y los que están en el cielo, realizando así la paz mediante la muerte de Cristo en la cruz.

Marcos 4, 30-32. Tan pequeño como una semilla de mostaza

También dijo: «¿A qué compararemos el reino de Dios? ¿Con qué parábola lo representaremos? Es como el grano de mostaza, que, cuando se siembra, es la más pequeña de todas las semillas de la tierra; pero una vez sembrado, crece más que todas las otras plantas y echa ramas tan grandes que a su sombra anidan los pájaros».

Meditación

El himno a Cristo de la Epístola a los Colosenses nos invita a cantar la alabanza de la salvación de Dios, que abarca todo el universo. A través de Cristo crucificado y resucitado, se ha abierto un camino de reconciliación; la creación también está destinada a un futuro de vida y de paz.

Con los ojos de la fe, vemos que el reino de Dios es una realidad muy cercana pero también muy pequeña, apenas visible, como una semilla de mostaza. Sin embargo, está creciendo. Incluso en la angustia de nuestro mundo, el Espíritu del Resucitado está trabajando. Nos alienta a involucrarnos, con todas las personas de buena voluntad, en la búsqueda incansable de la justicia y la paz, y a asegurarnos de que la tierra vuelva a ser un hogar para todas las criaturas.

Participamos en la obra del Espíritu: que la creación en toda su plenitud pueda continuar alabando a Dios. Cuando la naturaleza sufre, cuando los seres humanos son aplastados, el Espíritu de Cristo resucitado no permite que nos descorazonemos, sino que nos invita a tomar parte en la obra de la salvación.

La novedad de la vida que trae Cristo, por oculta que sea, es una luz de esperanza para muchos. Es una fuente de reconciliación para toda la creación y contiene un gozo que nos trasciende: «para que mi gozo pueda estar en ti, y que tu gozo sea completo» (*Jn 15, 11*).

¿Te gustaría celebrar la novedad que la vida de Cristo te ofrece a través del Espíritu Santo y dejar que viva en ti, y entre nosotros, y en la Iglesia, y en el mundo y en toda la creación?

*Segunda promesa hecha durante la profesión
en la Comunidad de Grandchamp*

Oración

Trinidad Santa, te damos las gracias por habernos creado y amado.

Te agradecemos tu presencia en nosotros y en la creación.

Haz que podamos aprender a mirar el mundo como tú lo miras, con amor.

Con la esperanza de esta visión, haz que podamos trabajar por un mundo donde florezca la justicia y la paz, para la gloria de tu nombre.

GUIÓN PARA LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

El guion para la celebración eucarística es un material propio de la Conferencia Episcopal Española que se ofrece para que pueda ser usado en las misas a lo largo de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Consta de una monición de entrada y las peticiones de la oración de los fieles. En lo que se refiere a otras oraciones y prefacios, aconsejamos cuando sea posible —siguiendo la normativa litúrgica— que se usen las de las misas y oraciones por diversas circunstancias, en concreto los tres modelos de la misa por la unidad de los cristianos, que se encuentran en las páginas 1024-1028 del Misal Romano.

Lunes 18 de enero: Llamados por Dios **«No me elegisteis vosotros a mí, fui yo quien os elegí a vosotros»** (Juan 15, 16a)

Monición de entrada

Del 18 al 25 de enero los cristianos del hemisferio norte celebramos la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, uniéndonos para pedir al Señor a una sola voz que conceda el don de la unidad para su Iglesia. Este año el lema del Octavario de Oración es «Permaneced en mi amor y daréis fruto en abundancia», y tiene como texto de fondo el capítulo 15 del evangelio de Juan, que nos presenta a Cristo como la Vid verdadera, a quien están unidos los sarmientos, en los que estamos representados cada uno de nosotros, en tanto que no podemos vivir si no es íntimamente unidos a nuestro Señor, que es quien nos ha elegido de manera gratuita: «No me elegisteis vosotros a mí, fui yo quien os elegí a vosotros» (*Jn 15, 16a*).

Los textos de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos han sido preparados por el Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos y la Comisión Fe y Constitución del Consejo Ecuménico de Iglesias. Unámonos en esta eucaristía a esta iniciativa de la Iglesia universal, reconociendo los vínculos de comunión que nos unen a otras Iglesias y comunidades eclesiales, y pidiendo a Jesucristo, Vid verdadera, que nos ayude a superar nuestras divisiones.

Oración de los fieles

Nos dice Jesús en el evangelio de san Juan: «No me elegisteis vosotros a mí, fui yo quien os elegí a vosotros» (*Jn 15, 16a*). Confiados en su amor, elevemos fervientes oraciones a Dios nuestro Padre.

- Concédenos, Señor, al comienzo de esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, sentirnos agradecidos por tu llamada, junto a nuestros hermanos cristianos de otras confesiones. Roguemos al Señor.
- Ayuda a todos los pastores y representantes de las distintas Iglesias y comunidades eclesiales, para que nos muestren el camino del diálogo y la comprensión mutua, potenciando los lazos de unidad que el Espíritu ha hecho crecer entre nosotros. Roguemos al Señor.
- Haz, Señor, que en medio de un mundo que experimenta constantemente la división, la Iglesia sea siempre y en toda situación instrumento y lugar de reconciliación y pacificación de todos los hombres. Roguemos al Señor.
- Ayuda a los cristianos de todas las confesiones para que, por encima de todo legalismo, seamos fieles a la llamada del Señor y demos testimonio de nuestra fe allí donde un hermano experimente el sufrimiento y el dolor. Roguemos al Señor

Muestra, Padre celestial, tu bondad al pueblo que te suplica, para que reciba sin tardanza lo que pide confiadamente, siguiendo tu inspiración. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes 19 de enero: Madurar internamente
«Permaneced unidos a mí, como yo lo estoy a vosotros»
 (Juan 15, 4a)

Monición de entrada

El segundo día del Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos nos invita a madurar internamente, a progresar en el encuentro con Jesucristo a través de la oración, de los sacramentos y el servicio a los hermanos, para así permanecer unidos al Señor, como Él lo está a nosotros (cf. Jn 15,4a). La maduración en este proceso de conversión hacia Cristo será el que nos lleve a superar nuestras diferencias y nos hará capaces de reconocer en el otro, no a alguien diferente a mí, sino a un hermano que está injertado también en Cristo, Vid verdadera.

Abramos ahora nuestros corazones para que el Espíritu Santo suscite en cada uno de nosotros el deseo de la unión con Cristo y con nuestros hermanos de otras confesiones cristianas, y que experimentemos el dolor por la división de la Iglesia.

Oración de los fieles

El Señor nos invita a permanecer unidos a él, como él lo está a nosotros (cf. *Jn* 15, 4a). Desde esa comunión en el amor, oramos por nosotros y por todos los hombres.

- Para que cada día los cristianos maduremos en nuestra unión con Cristo a través de la oración, y de esa forma superemos los prejuicios que nos separan. Roguemos al Señor.
- Para que los pastores de las Iglesias y comunidades cristianas sean testigos de la unión con Cristo, y a través de ella logren estrechar los lazos de unión entre todos los cristianos. Roguemos al Señor.
- Para que quienes ostentan los poderes públicos en nuestro país y en el mundo entero sepan ejercerlos como un servicio, cuidando especialmente de los pobres y necesitados. Roguemos al Señor.
- Para que, como fruto de esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos que estamos celebrando, el Señor nos ayude a valorar la necesidad de la comunión entre las Iglesias. Roguemos al Señor.
- Para que las Iglesias den frutos de entrega y servicio hacia los más necesitados de nuestra sociedad. Roguemos al Señor.

Te pedimos, Dios de bondad, que te muestres favorable a las oraciones de los que te suplican. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles 20 de enero: Formar un solo cuerpo «Amaos los unos a los otros como yo os he amado» (Juan 15, 12b)

Monición de entrada

«Amaos los unos a los otros como yo os he amado» (*Jn* 15, 12b). El mandamiento nuevo del amor de Jesús a sus seguidores es la clave para poder avanzar en el camino hacia la unidad visible de la Iglesia, por la que pedimos intensamente en esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. El amor —en palabras de san Pablo— es comprensivo, no lleva cuentas del mal, disculpa sin límites, soporta sin límites, confía sin límites, espera sin límites (cf. 1 *Cor* 13, 4-7). Es el amor el que nos hace sentirnos parte de un mismo cuerpo de Cristo, la Iglesia, aceptando nuestras flaquezas y sintiendo que todos los miembros son necesarios e insustituibles.

Comencemos ahora la eucaristía con el deseo de que un día podamos sentarnos alrededor de un mismo altar los que estamos llamados a formar un solo cuerpo.

Oración de los fieles

Respondiendo al mandato del Señor de amarnos los unos a los otros como él nos ha amado (cf. *Jn* 15, 12b), oremos ahora confiadamente a Dios nuestro Padre, para que nos ayude a dar un testimonio creíble de lo que hemos recibido como una gracia.

- Para que sea el mandamiento nuevo del amor el que guíe las relaciones y los diálogos entre los representantes de las Iglesias en el camino de la unidad. Roguemos al Señor.
- Para que los cristianos de cualquier denominación se sientan miembros del único Cuerpo de Cristo, y comprendan que Cristo no puede estar dividido. Roguemos al Señor.
- Para que cada día vayamos superando entre los cristianos el lenguaje de la intolerancia, de los prejuicios, del sectarismo y la incompreensión. Roguemos al Señor.
- Para que el Señor acoja en su reino a quienes han perdido la vida durante la pandemia, consuele a sus familiares y renueve la vocación de servicio de quienes cuidan a los enfermos y luchan por erradicar la enfermedad. Roguemos al Señor.
- Para que nuestras Iglesias se esfuercen cada vez más por proteger y cuidar a los miembros más débiles del Cuerpo de Cristo, especialmente los niños, jóvenes, ancianos, enfermos, pobres, inmigrantes y desahuciados. Roguemos al Señor.

Oh, Dios, que sabes que la vida del hombre está sujeta a tanta necesidad: escucha las paces de los que te suplican y cumple los anhelos de los que ponen en ti toda su esperanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves 21 de enero: Orar unidos

«Ya no os llamaré siervos... A vosotros os llamo amigos»

(Juan 15, 15)

En esta cuarta jornada de oración por la unidad de todos los cristianos, se nos invita a entrar en la intimidad de la amistad con el Señor: «Ya no os llamaré

siervos... A vosotros os llamo amigos» (*Jn 15, 15*). Una amistad que se forja acudiendo continuamente a la fuente de la oración y del silencio, donde poder gastar nuestro tiempo a la escucha del Maestro.

En esta semana, a lo largo de todo el mundo, cristianos de distintas Iglesias y comunidades eclesiales, se están reuniendo en clima de oración, a la escucha de la Palabra de Dios. En la oración experimentamos ya la unidad que el Señor desea, pues esta unidad se basa, no en estrategias eficaces, sino en la amistad con aquel que está por encima de toda división.

Dispongámonos ahora para celebrar dignamente el misterio eucarístico, con un corazón capaz de reconocer en la oración que el Señor nos quiere amigos.

Oración de los fieles

El Señor nos dice: «Ya no os llamaré siervos (...); a vosotros os llamo amigos». Desde esa cercanía oramos a Dios Padre, fuente de toda bendición.

- Para que en esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos descubramos la amistad con el Señor en clima de silencio y escucha, y así se fortalezcan los vínculos de fraternidad entre todos los bautizados. Roguemos al Señor.
- Para que el Señor mantenga a los teólogos que se dedican al diálogo ecuménico constantes en su empeño de la búsqueda de la Verdad que nos reconcilia. Roguemos al Señor.
- Para que, desde el convencimiento de que la Iglesia es una, todas las comunidades cristianas descubran la vocación ecuménica, y la necesidad de descubrir la riqueza de las otras Iglesias para avanzar juntos hacia la unidad.
- Para que todos los que en este mundo experimentan el sufrimiento y el dolor encuentren siempre en los cristianos el rostro de Cristo que alivia sus cansancios. Roguemos al Señor.
- Para que despierte en nosotros el amor a los pobres y el deseo del cielo. Roguemos al Señor.

Escucha, Dios todopoderoso, las súplicas de tu pueblo; y concédenos lo que te pedimos, confiados en tu bondad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes 22 de enero: Dejarse transformar por la Palabra
«Vosotros ya estáis limpios por la palabra...»
(cf. Juan 15, 3)

Monición de entrada

La Palabra de Dios que habitualmente escuchamos y meditamos no nos deja indiferentes, es siempre transformadora. En este quinto día de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos damos gracias por la Palabra, en la que todos los cristianos nos sentimos unidos, y pedimos juntos que nos dejemos transformar con humildad por ella, que aparte de nosotros todos los obstáculos que impiden la comunión y borre para siempre el escándalo de la división.

Dejemos ahora que el Señor vuelva a hablarnos, que nos transforme y ponde nuestras ramas secas, como el viñador poda la vid para que dé frutos abundantes.

Oración de los fieles

Habiendo escuchado la Palabra, que nos limpia (cf. *Jn* 15, 3) y respondiendo con fe al Señor, que nos ha hablado, oremos juntos:

- Para que los cristianos de las diversas confesiones descubramos siempre en la Palabra de Dios la fuerza transformadora, la fuente de la unidad que el Señor desea para su Iglesia. Roguemos al Señor.
- Para que conceda a la Iglesia la libertad y la paz. Roguemos al Señor.
- Para que todos los que se dedican al estudio de la Sagrada Escritura, a través de sus investigaciones, ofrezcan a las Iglesias los fundamentos de la comunión entre ellas. Roguemos al Señor.
- Para que todos los que han sido llamados a desempeñar en la Iglesia el ministerio de la Palabra, antes de anunciarla se dejen interpelar por ella en la oración y no solo la prediquen con su voz, sino con su propia vida. Roguemos al Señor.
- Para que quienes compartimos el pan de la Palabra, un día podamos superar las diferencias que aún nos mantienen distanciados de la misma mesa de la eucaristía. Roguemos al Señor.

Escucha, Dios todopoderoso, las súplicas de tu pueblo; y concédenos lo que te pedimos, confiados en tu bondad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado 23 de enero: Acoger a los demás
«Poneos en camino y dad fruto abundante y duradero»
(cf. Juan 15, 16b)

Monición de entrada

Acoger a los demás es expresión de nuestra identidad cristiana, pues es expresión del amor de Dios que está dentro de nosotros. Al celebrar este quinto día de Oración por la Unidad de los Cristianos, pedimos al Señor que nos dé un corazón acogedor como el suyo, que nos ayude a vencer nuestros prejuicios hacia el que es diferente, que nos ponga en camino hacia el hermano comprendiéndolo en su propia historia de vida y de fe, para que así podamos dar frutos de comunión entre nosotros.

Pidamos en esta eucaristía que nuestras Iglesias sean cada día más acogedoras, y que ningún cristiano, sea de la confesión que sea, se sienta un extraño entre los que están llamados a vivir como hermanos.

Oración de los fieles

El Señor, por medio de su evangelio, nos invita a dar fruto abundante y duradero (cf. *Jn* 15, 16b). Suba nuestra oración a Dios Padre todopoderoso, que quiere iluminar y salvar a todos los hombres.

[Si ya se celebra la misa del domingo:

- Por los que han renunciado a cualquier porvenir humano en vista del reino de Dios, para que su gesto sea comprendido como respuesta generosa a la invitación de Cristo. Roguemos al Señor.
- Por los gobernantes de las naciones, para que no sea el dinero lo único que los mueva en sus actuaciones y fomenten ante todo los valores humanos. Roguemos al Señor].
- Pidamos por los frutos de la Semana de Oración que estamos celebrando, para que el Señor nos conceda el don de la unidad de los cristianos. Roguemos al Señor.
- Conscientes de que acoger a los demás es expresión de la caridad cristiana, pidamos por nuestros pastores, para que nos ayuden a hacer que nuestras Iglesias sean cada vez más acogedoras y nadie se sienta excluido en ellas. Roguemos al Señor.

- Pidamos por los cristianos, para que aprendamos a acogernos en nuestras diferencias, y podamos así trabajar por una diversidad reconciliada entre nuestras Iglesias. Roguemos al Señor.
- Pidamos también para que descubramos en la Palabra de Dios la fuente de toda transformación social, y nos empeñemos en crear estructuras de solidaridad y justicia en las que sea respetada la dignidad de todo ser humano. Roguemos al Señor.

[Si ya se celebra la misa del domingo:

- Por nosotros mismos, para que tomemos en serio las palabras de Cristo: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos». Roguemos al Señor].

Dios todopoderoso y eterno, que por tu Hijo y Señor nuestro Jesucristo nos has dado el conocimiento de tu verdad: mira con bondad al pueblo que te suplica, líbralo de toda ignorancia y de todo pecado para que llegue a la gloria del reino eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Domingo 24 de enero: Crecer en unidad

«Yo soy la vid; vosotros, los sarmientos»

(Juan 15, 5a)

Monición de entrada

La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos que venimos celebrando desde el lunes 18 de enero y que culminará el día 25 con la festividad de la conversión del Apóstol San Pablo, nos anima cada año a crecer en unidad con los miembros de Iglesias y comunidades eclesiales de otras confesiones cristianas (ortodoxos, luteranos, reformados, anglicanos, evangélicos...) y a no resignarnos a vivir separados. Creemos que Cristo fundó una sola Iglesia, por ello contradice nuestra fe y es un escándalo para el mundo que los cristianos estemos divididos.

Bajo el lema «Permaneced en mi amor, y daréis fruto en abundancia» (cf. *Jn* 15, 5-9), cristianos de distintas confesiones se están congregando a lo largo de estos días para pedir a Jesucristo, Vid verdadera, el don de la unidad. Si estamos unidos a él, como los sarmientos a la vid, daremos frutos de comunión entre nosotros superando los obstáculos que podamos encontrar en el camino del ecumenismo.

«Inmediatamente lo siguieron» (cf. *Mc* 1, 18), escucharemos hoy en la proclamación del Evangelio. Ese “inmediatamente” expresa la llamada radical

a la conversión que el Señor dirige a todas nuestras Iglesias y comunidades eclesiales, para ser en el mundo fermento de unidad y reconciliación.

Guion para la homilía

1. La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos nos invita cada año a pedir al Señor el don de la unidad, que requiere de nosotros una conversión al Señor a nivel personal y eclesial.
2. Jonás es el profeta enviado a Nínive por el Señor para llamar a la conversión de aquel pueblo. Y es el que también hoy nos llama a todos nosotros, cristianos de distintas confesiones, que a lo largo de la historia nos hemos separado y dividido la Iglesia de Cristo, a la conversión y a la comunión plena entre nosotros. Nínive estaba abocada a su destrucción, y una Iglesia dividida y enfrentada acabará también enfrentándose a la catástrofe de su destrucción. La división es siempre motivo de escándalo, la comunión, por el contrario, es reflejo de la luz de Dios, signo de esperanza en este mundo.
3. El lema del Octavario de Oración por la Unidad, «Permaneced en mi amor, y daréis fruto en abundancia» (cf. *Jn* 15, 5-9), tomado del evangelio de Juan, nos presenta a Cristo como Vid verdadera. En la medida en que los cristianos estemos unidos a Cristo, como los sarmientos a la vid, daremos frutos de fraternidad y comunión. Nuestra lejanía de Cristo es proporcional a la lejanía del hermano. Aplicado al campo del ecumenismo, podemos decir que solo la unión con Cristo es la que dará como fruto la unión entre nuestras Iglesias; y, por el contrario, si nosotros nos distanciamos de Cristo, nuestras Iglesias experimentarán también la lejanía y la separación. De ahí la urgente llamada a la conversión, que hoy nos lanza el profeta Jonás y el mismo Señor en el Evangelio.
4. Ojalá nuestra respuesta a la llamada del Señor sea como la de los apóstoles: «Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron» (*Mc* 1, 18). Ese “inmediatamente” indica prontitud y radicalidad. Es hora de dar signos de unidad y comunión, dejar de hablar de la unidad y empezar a vivir unidos, dejar nuestros extensos discursos ecuménicos y hacer de nuestra vida el auténtico discurso del ecumenismo.
5. «Señor, enséñame tus caminos», hemos cantado con el salmista. Podríamos decir nosotros hoy: «Señor, enséñanos tus caminos de reconciliación y comprensión; enséñanos a superar nuestros prejuicios y a sanar nuestras heridas del pasado; enséñanos tus caminos de humildad y de conversión,

para que no sean ni el orgullo ni la soberbia los que guíen los pasos de nuestras Iglesias».

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, que nos envió a su Hijo, Buena Noticia para el mundo, la vid a la que estamos unidos los sarmientos (cf. *Jn 15, 5a*):

- El papa Francisco, los obispos y los representantes de todas las confesiones cristianas nos animan estos días a orar por la unidad. Para que el Señor les fortalezca en su misión de ser testigos de comunión en medio del mundo. Roguemos al Señor.
- Jesús nos llama a la conversión en el Evangelio. Para que todas las Iglesias respondan a la invitación de Jesús a seguirlo en fidelidad, y apostemos decididamente por el Reino de Dios. Roguemos al Señor.
- Jesús es la Vid y nosotros los sarmientos. Para que los cristianos nos mantengamos siempre unidos al Señor y demos frutos de fraternidad y unidad en medio del mundo. Roguemos al Señor.
- El Espíritu Santo es fuente de comunión. Para que, dejándonos impulsar por el soplo del Espíritu, las Iglesias sean constructoras de paz, de libertad, de justicia y de solidaridad entre todos los hombres. Roguemos al Señor.
- El ecumenismo es un compromiso irreversible de toda la Iglesia. Para que en nuestras comunidades cristianas se viva con intensidad la dimensión ecuménica en nuestras tareas cotidianas. Roguemos al Señor.
- La caridad es fruto de nuestra unión con Cristo. Para que todas las Iglesias podamos unirnos dando testimonio de caridad hacia nuestros hermanos necesitados y marginados. Roguemos al Señor.
- La eucaristía es expresión de la comunión en la Iglesia. Para que llegue el día en que los cristianos podamos compartir en un mismo altar el pan de la eucaristía y el cáliz de la unidad. Roguemos al Señor.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas y acuérdate de nosotros por tu bondad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes 25 de enero: Reconciliarse con toda la creación
«Para que participéis en mi alegría y vuestra alegría sea completa»
(Juan 15, 11)

Monición de entrada

Con la fiesta de la conversión de San Pablo culmina hoy la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos que comenzábamos el pasado lunes 18 de enero. Damos gracias a Dios por todo lo que hemos vivido en estos días: cristianos de distintas confesiones unidos en numerosas oraciones a lo largo de todo el mundo, que se han acercado juntos a Jesucristo, fuente de toda reconciliación, anticipando así ya en esta tierra la unidad que el Señor desea para toda su Iglesia.

Con el lema «Permaneced en mi amor, y daréis fruto en abundancia» (cf. *Jn* 15, 5-9) hemos celebrado la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, reflejando así una luz de esperanza para el mundo. Con ella se nos anima a seguir pidiendo al Padre por la unidad con las mismas palabras de Jesús: «Padre, que todos sean uno para que el mundo crea» (cf. *Jn* 17, 21-23). Que esta Semana nos lleve al compromiso de seguir orando por la comunión entre todas las Iglesias, a seguir trabajando juntos en todo lo que nos sea posible y a seguir formándonos en perspectiva ecuménica.

Comencemos ahora la eucaristía reconociendo una vez más nuestros pecados, que nos alejan de Cristo, en el que no hay ninguna división, e invocando su misericordia sanadora que permite la reconciliación.

Oración de los fieles

En este día de la conversión de san Pablo, en el que finaliza la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, elevemos nuestra oración al Padre, para que podamos participar de la alegría de Cristo y nuestra alegría sea completa.

- Para que los cristianos de todas las confesiones seamos fieles al Evangelio, dando testimonio de nuestra fe ante el mundo. Roguemos al Señor.
- Para que el Espíritu Santo conceda a todas las Iglesias cristianas fortalecer los vínculos de unión, y se dejen transformar en todo aquello que las separa. Roguemos al Señor.
- Para que en el mundo crezca la paz, la libertad y la justicia y se superen las divisiones y las rivalidades entre los pueblos. Roguemos al Señor.

- Para que quienes más sufren las consecuencias de la pandemia que estamos padeciendo sientan cercana la presencia alentadora del Señor y encuentren en los cristianos una mano tendida a su sufrimiento. Roguemos al Señor.
- Por todas las personas e instituciones que han preparado los materiales y celebraciones de la Semana de Oración por la Unidad en tantos lugares del mundo, para que el Señor les conceda disfrutar un día de los frutos de su trabajo. Roguemos al Señor.
- Para que los cristianos demos testimonio concorde de caridad hacia los pobres, los marginados y los más necesitados. Roguemos al Señor.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas y acuérdate de nosotros por tu bondad. Acoge nuestras súplicas, que hoy te presentamos especialmente confiados en la intercesión del San Pablo, a quien tú elegiste para llevar tu evangelio a los gentiles. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LA COMUNIDAD DE GRANDCHAMP Y LA EXPERIENCIA ECUMÉNICA DE LA VIDA RELIGIOSA⁴

En la década de 1930, un grupo de mujeres de la Iglesia Reformada de la Suiza francófona conocida como las “Damas de Morges” redescubrieron la importancia del silencio en la escucha de la Palabra de Dios, tomando como modelo a Cristo, que a menudo se retiraba en soledad para orar. Organizaron retiros espirituales, que abrieron a otras personas, y poco a poco se fueron consolidando estos retiros en Grandchamp, una pequeña aldea cerca del lago de Neuchâtel. Posteriormente, surgió la necesidad de establecer una presencia continua de oración y un servicio de acogida y hospitalidad. Por ello, una mujer, que sería posteriormente la Hermana Marguerite se estableció de manera fija en Grandchamp, a ella pronto se unirían otras dos mujeres. Geneviève Micheli, quien comenzó con los retiros, dirigió este modesto comienzo en la vida de oración y alentó a las primeras tres hermanas en esta aventura. Más tarde y a petición de sus hermanas, se convirtió en la madre superiora de la comunidad en 1944.

Careciendo de experiencia, sin tener un libro de oración, ni una regla monástica, y dado que en ese momento en las Iglesias de la Reforma no había comunidades monásticas, las primeras hermanas recurrieron a los monasterios de otras confesiones en busca de orientación. Se abrieron a los tesoros de estas otras tradiciones. Tenían que aprender todo: cómo vivir una vida basada en la Palabra de Dios y la contemplación diaria, cómo vivir en comunidad y cómo recibir a otros con hospitalidad.

Las primeras hermanas sufrieron por la división de los cristianos, particularmente la Madre Geneviève, quien entendió la gran importancia de la tarea ecuménica y teológica. Sin embargo, este trabajo tuvo que basarse en lo que ella considerada esencial, la oración a la luz de Juan 17, 21: «Te pido que todos vivan unidos. Como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros. De este modo el mundo creerá que tú me has enviado». Ella trató de dar su vida por la unidad en Cristo y por medio de Cristo, hasta el día en que Dios fuera todo en todos. Así que la vocación ecuménica de la Comunidad no fue una elección sino un don, una gracia recibida desde el principio y nacida de la pobreza.

Esta gracia fue corroborada e impulsada por varios encuentros decisivos. Para la incipiente Comunidad uno de esos encuentros, fue con el padre Paul Cou-

⁴ Este texto se reproduce bajo la responsabilidad de la Comunidad de Grandchamp, que preparó el texto base de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2021.

turier. Un sacerdote católico de Lyon, pionero del ecumenismo y de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, tal como la conocemos hoy. Se establecieron vínculos profundos entre él y las primeras hermanas, y él las acompañó fielmente en esta aventura espiritual, tal como se demuestra en la correspondencia muta. En 1940, P. Couturier escribía a la Madre Geneviève:

(...) Ningún retiro espiritual debe tener lugar sin que los cristianos salgan de él sin haber experimentado un agudo sufrimiento por las separaciones, y la determinación de trabajar por la unidad a través de la oración ferviente y la purificación progresiva. (...) Para mí, el problema de la unidad es primordial y fundamentalmente un problema de orientación de la vida interior. Por eso comprenderás cuánta importancia le doy a tu solicitud y al trabajo de los retiros espirituales. Oremos fervientemente, que es lo mismo que decir, permitamos que Cristo entre libremente en nosotros.

Otro encuentro muy importante fue con Roger Schutz, el futuro hermano Roger de Taizé, que visitó Grandchamp en 1940. Su propia búsqueda fue alentada por la de las hermanas con las que se mantendría en contacto. Los lazos de comunión se desarrollaron a lo largo de los años y se hicieron mucho más sólidos a partir de 1953, cuando la Comunidad de Grandchamp adoptó la Regla y el Oficio de Taizé al instante de su publicación. El hermano Roger escribió: “La búsqueda constante de la unidad armoniza al ser humano: armoniza el pensamiento con los hechos y el ser con el hacer. Este equilibrio se adquiere en la medida en que nos esforzamos, con pasos constantes, en ser coherentes con lo mejor que hay en nosotros y ocupa nuestro núcleo más íntimo: Cristo, que habita en cada uno de nosotros”

Muy pronto, junto con los Hermanos de Taizé y las Hermanitas de Jesús, las hermanas de Grandchamp también fueron llamadas a hacer vida la sencillez de la oración y la amistad en pequeñas comunidades, a menudo en áreas desfavorecidas, particularmente en Argelia, Israel, Líbano y en barrios obreros de diversos países de Europa. Los profundos vínculos establecidos con los vecinos e Iglesias locales les permitieron descubrir la diversidad de ritos litúrgicos en la Iglesia universal, e incluso se abrieron a establecer encuentros con otras religiones.

La vocación ecuménica de Grandchamp hizo que la comunidad se comprometiera con la tarea de la reconciliación de los cristianos, de la familia humana y de toda la creación. Como comunidad, las hermanas de Grandchamp descubrieron muy rápidamente que esta vocación exige primero encarnar la reconciliación, tanto a nivel personal como a nivel comunitario. Inmediata-

mente después de la Segunda Guerra Mundial, hermanas alemanas y holandesas (influenciadas por los eventos recientes), seguidas por hermanas de Indonesia, Austria, Congo, la República Checa, Suecia y Letonia pertenecientes a diferentes denominaciones, se unieron a las primeras hermanas de Suiza y Francia. La comunidad actualmente cuenta con unas cincuenta hermanas de diferentes generaciones.

Como todos los bautizados, las Hermanas están llamadas a responder a la vocación profunda inscrita en su propio ser: ser en comunión. ¿Cómo ser en comunión sin la aceptación de nuestras diferencias? Las diferencias son un don de Dios y al mismo tiempo un desafío formidable. Conformada por diferentes confesiones, idiomas, culturas y generaciones, la comunidad enfrenta el desafío de vivir la unidad en la diversidad, a su manera. Esta diversidad también implica diferentes formas de orar, pensar, actuar, relacionarse, así como diversidad de caracteres. ¿Cómo puede uno trabajar por la reconciliación, si no es viviendo el perdón día tras día? Esto requiere sobretodo trabajarse uno mismo y luego trabajar nuestras relaciones personales, confiando en la misericordia de Dios. Todo comienza dentro del corazón, donde está la raíz de toda división, las heridas más profundas necesitadas de ser visitadas por la paz sanadora de Dios. La unidad entre nosotros es, pues, el fruto de la lenta y paciente transformación de nuestras vidas, que el Espíritu logra con nuestro consentimiento.

La oración litúrgica es la columna vertebral del día de Grandchamp y reúne a la comunidad cuatro veces al día. Estos momentos de oración litúrgica ayudan a las hermanas a interiorizar la vida de Cristo a través del Espíritu Santo.

El icono de la Trinidad en el centro de la capilla de Grandchamp, da la bienvenida a las hermanas en silencio. Las invita a entrar en la comunión de amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, para dejar que este amor crezca dentro y fluya entre ellas y se dirija hacia aquellos que vienen como visitantes. Luego, a menudo hay un intercambio de dones. ¡A las hermanas les gusta decir que siempre reciben más de lo que dan!

Esta acogida ha permitido encuentros sorprendentes con personas que han sensibilizado a la comunidad hacia la no-violencia del Evangelio: Jean y Hildegard Goss, Joseph Pyronnet y Simone Pacot, quienes iniciaron las sesiones “Bethesda”, de gran talante evangelizador. Al mismo tiempo, ha aumentado de manera muy palpable la conciencia de las hermanas sobre la ecología, a través del desarrollo de un huerto orgánico, el uso de productos ecológicos y el cuidado en la forma de alimentarse, de viajar, de gestionar los bienes o de lo que significa vivir en solidaridad. Es por eso que las hermanas se preocupan

por forjar vínculos e intercambios con otras comunidades, grupos, movimientos y personas comprometidas, particularmente con las redes de comunidades religiosas y/o monásticas a nivel local, regional, internacional y ecuménico; e igualmente cuidan las relaciones a nivel de diálogo ecuménico y diálogo interreligioso, y con movimientos por la reconciliación, la justicia, la paz y la integridad de la creación.

A pesar de su renovación, que las hermanas agradecen, como muchas otras comunidades religiosas en Europa, se enfrentan a su debilitamiento por el envejecimiento vital de sus miembros, lo que les obliga a ser creativas. Igual que las primeras hermanas tuvieron que depender de la ayuda de los demás, las hermanas de hoy dependen de la ayuda externa para seguir ofreciendo el servicio de acogida. Por eso realizan una oferta para voluntarios a los que invitan a compartir su vida de oración y trabajo. Esta invitación está abierta, en primer lugar, a los jóvenes, aunque no existe límite de edad, y se dirige a personas de todos los continentes que buscan sentido a sus vidas, a cristianos de diferentes denominaciones, hermanas y hermanos de otras comunidades, a veces participan también judíos, musulmanes y fieles de otras religiones, o personas sin ninguna filiación religiosa específica. De esta manera, la comunidad desea convertirse en una casa de oración para todos, un lugar de acogida, diálogo y encuentro.

La realidad de debilitamiento de otras comunidades religiosas en su misma situación ha creado un nuevo ministerio, el de la escucha junto a otros religiosos para poder discernir la llamada que se les dirige en estos tiempos y cómo responder a ella. Es una nueva gracia poder ser un lugar de oración y un signo de reconciliación conjunta. De ahí que durante seis años una de las hermanas de Grandchamp haya vivido en Francia en una hermandad ecuménica compuesta por hermanas de cuatro comunidades diferentes. Desde hace varios años, las hermanas han realizado viajes para experimentar la vida en Israel, aprovechando visados de tres meses. Una de las hermanas se unió a una hermandad de las Hermanitas de Jesús para compartir sus vidas cotidianas. Poco después, otras dos hermanas experimentaron la vida en una comunidad de Carmelitas de San José. Actualmente algunas hermanas están en Taizé de manera informal. Estas nuevas experiencias son nuevos regalos que la comunidad va recibiendo.

El trabajo del Consejo Ecuménico de Iglesias ocupa un lugar importante en la oración de Grandchamp. Todos los lunes por la noche, las hermanas rezan utilizando las intercesiones del Ciclo Ecuménico de Oración propuesto por el CEI. Las hermanas han tenido el privilegio de participar en varias asambleas del CEI: en Vancouver, Harare y Porto Alegre.

Durante varios años, las Hermanas estuvieron presentes, durante el curso escolar, en el Instituto Ecuménico de Bossey, una pequeña comunidad de oración, hospitalidad y amistad.

La vida religiosa ocupa un lugar privilegiado, aunque muy oculto, en el camino de la reconciliación de las Iglesias. Habla del Cristo resucitado, del don de una comunión que siempre se ofrece y que el Espíritu Santo hace florecer en una multitud de rostros y dones. Puede servir como levadura en la masa, como fermento de unidad, porque nos lleva a las profundidades del misterio de la fe en un camino de conversión y transformación continua. Y en algunas circunstancias, la vida religiosa puede ayudar a las personas a trascenderse a sí mismas. A veces, y sin que lo sepamos, puede tener repercusiones en alguna otra parte del Cuerpo de Cristo. André Louf lo expresó con las siguientes palabras:

En una Iglesia dividida, el monasterio constituye instintivamente la «tierra de nadie» del Espíritu. El monasterio debe ser una tierra ecuménica por excelencia. Puede prefigurar comuniones que existen en otros lugares solo en la esperanza. Donde sea que esté, un monasterio no pertenece fundamentalmente a la ortodoxia o al catolicismo, pues estos están opuestos temporalmente, y el monasterio, por el contrario, es un signo de la Iglesia indivisa hacia la que hoy el Espíritu nos guía enérgicamente.

Para más información visite: www.grandchamp.org

Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos

Temas 1968-2021

**Desde 1968 elaborados conjuntamente por la Comisión «Fe y Constitución»
del Consejo Ecuménico de Iglesias y el Pontificio Consejo
para la Unidad de los Cristianos**

- 1968** Para alabanza de su gloria (*Ef* 1, 14)
- 1969** Llamados a la libertad (*Gál* 5, 13)
(*Reunión preparatoria en Roma, Italia*)
- 1970** Somos colaboradores de Dios (1 *Cor* 3, 9)
(*Reunión preparatoria en el Monasterio de Niederaltaich, República Federal de Alemania*)
- 1971** ... y la comunión del Espíritu Santo (2 *Cor* 13, 13)
(*Reunión preparatoria en Bari, Italia*)
- 1972** Os doy un mandamiento nuevo (*Jn* 13, 34)
(*Reunión preparatoria en Ginebra, Suiza*)
- 1973** Señor, enséñanos a orar (*Lc* 11, 1)
(*Reunión preparatoria en la Abadía de Montserrat, España*)
- 1974** Que todos confiesen: Jesucristo es el Señor (*Flp* 2, 1-13)
(*Reunión preparatoria en Ginebra, Suiza*)

(En abril de 1974 se dirigió una carta a las Iglesias miembros, así como a otras instituciones que pudieran estar interesadas en crear grupos locales para preparar el folleto de la Semana de Oración. El primero en comprometerse fue un grupo australiano, que preparó en 1975 el borrador inicial del folleto de la Semana de Oración.)

- 1975** La voluntad del Padre: constituir a Cristo en cabeza de todas las cosas (*Ef* 1, 3-10)
(*Materiales elaborados por un grupo australiano – la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Ginebra, Suiza*)
- 1976** Ahora somos hijos de Dios (1 *Jn* 3, 2)
(*Materiales elaborados por la Conferencia de Iglesias del Caribe – la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Roma, Italia*)

- 1977** La esperanza no defrauda (*Rom 5, 1-5*)
(Materiales elaborados en el Líbano, en plena guerra civil – la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Ginebra, Suiza)
- 1978** Ya no sois extranjeros (*Ef 2, 13-22*)
(Materiales elaborados por un grupo ecuménico de Manchester, Inglaterra)
- 1979** Poneos unos al servicio de los otros para gloria de Dios (*1 Pe 4, 7-11*)
(Materiales elaborados en Argentina– la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Ginebra, Suiza)
- 1980** Venga a nosotros tu reino (*Mt 6, 10*)
(Materiales elaborados por un grupo ecuménico de Berlín, República Democrática de Alemania– la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Milán, Italia)
- 1981** Un solo Espíritu, distintos carismas, un solo cuerpo (*1 Cor 12, 3b-13*)
(Materiales elaborados por los Padres de Graymoor, EE UU– la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Ginebra, Suiza)
- 1982** ¡Qué amables son tus moradas, Señor! (*Sal 84*)
(Materiales elaborados en Kenia– la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Milán, Italia)
- 1983** Jesucristo, vida del mundo (*1 Jn 1, 1-4*)
(Materiales elaborados por un grupo ecuménico de Irlanda– la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Celigny-Bossey, Suiza)
- 1984** Llamados a la unidad por la cruz de nuestro Señor (*1 Cor 2, 2 y Col 1, 20*) (*La reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Venecia, Italia*)
- 1985** De la muerte a la vida con Cristo (*Ef 2, 4-7*)
(Materiales elaborados en Jamaica– la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Grandchamp, Suiza)
- 1986** Seréis mis testigos (*Hch 1, 6-8*)
(Materiales elaborados en Yugoslavia (Eslovenia) – la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Yugoslavia)
- 1987** Unidos en Cristo, una nueva creación (*2 Cor 5, 17-6, 4a*)
(Materiales elaborados en Inglaterra– la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Taizé, Francia)

- 1988** El amor de Dios elimina el temor (1 Jn 4, 18)
(Materiales elaborados en Italia– la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Pinerolo, Italia)
- 1989** Edificar la comunidad: un solo cuerpo en Cristo (Rom 12, 5-6a)
(Materiales elaborados en Canadá– la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Whaley Bridge, Inglaterra)
- 1990** Que todos sean uno, para que el mundo crea (Jn 17)
(Materiales elaborados en España– la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Madrid, España)
- 1991** Alabad al Señor todas las naciones (Sal 117; Rom 15, 5-13)
(Materiales elaborados en Alemania– la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Rotenburg an der Fulda, República Federal de Alemania)
- 1992** Yo estoy con vosotros... por tanto, id (Mt 28, 16-20)
(Materiales elaborados en Bélgica– la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Brujas, Bélgica)
- 1993** Llevad los frutos del Espíritu para la unidad de los cristianos (Gál 2, 22-23) *(Materiales elaborados en Zaire– reunión preparatoria cerca de Zurich, Suiza)*
- 1994** La casa de Dios: llamados a tener un solo corazón y una sola alma (Hch 4, 32) *(Materiales elaborados en Irlanda– la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Dublín, Irlanda)*
- 1995** Koinonía: comunión en Dios y entre nosotros (Jn 15, 1-17)
(Materiales elaborados por «Fe y Orden» – la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Bristol, Inglaterra)
- 1996** Mira que estoy a la puerta y llamo (Ap 3, 14-22)
(Materiales preparatorios elaborados en Portugal – la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Lisboa, Portugal)
- 1997** En nombre de Cristo... dejas reconciliar con Dios (2 Cor 5, 20)
(Materiales preparatorios elaborados en Escandinavia – la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Estocolmo, Suecia)
- 1998** El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad (Rom 8, 14-27)
(Materiales preparatorios elaborados en Francia – la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en París, Francia)

- 1999** Él habitará con ellos. Ellos serán su pueblo y el mismo Dios estará con ellos (*Ap 21, 1-7*)
(Materiales preparatorios elaborados en Malasia – la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en el Monasterio de Bose, Italia)
- 2000** Bendito sea Dios que nos ha bendecido en Cristo (*Ef 1, 3-14*)
(Materiales preparatorios elaborados por el Consejo de Iglesias del Medio Oriente – la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en el Monasterio de La Verna, Italia)
- 2001** Yo soy el camino, la verdad y la vida (*Jn 14, 1-6*)
(Materiales preparatorios elaborados en Rumania – la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en la “Casa de Odihna”, Rumania)
- 2002** En ti está la fuente de la vida (*Sal 36, 10*)
(Materiales preparatorios elaborados por el Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) y la Conferencia de Iglesias de Europa (CEC) – la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en el Centro ecuménico de Ottmaring, Augsburgo, República Federal de Alemania)
- 2003** Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro (*2 Cor 4, 3-18*)
(Materiales preparatorios elaborados en Argentina – la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en el Centro ecuménico «Los Rubios», cerca de Málaga, España)
- 2004** Mi paz os doy (*Jn 14, 27*)
(Materiales preparatorios elaborados en Alepo, Siria – la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Palermo, Sicilia, Italia)
- 2005** Cristo, fundamento único de la Iglesia (*1 Cor 3, 1-23*)
(Materiales preparatorios elaborados en Eslovaquia – la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Piestany, Eslovaquia)
- 2006** Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (*Mt 18, 20*) *(Materiales preparatorios elaborados Irlanda – la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Prosperous, County Kildare, Irlanda)*
- 2007** Hace oír a los sordos y hablar a los mudos (*Mc 7, 37*)
(Materiales preparatorios elaborados en Sudáfrica – la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en el Castillo de Faverges, Alta Saboya, Francia)

- 2008** No ceséis de orar (1 Tes 5, 17)
(Materiales preparatorios elaborados en USA - la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Graymoor, Garrison, USA)
- 2009** Estarán unidas en tu mano (Ez 37, 17)
(Materiales preparatorios elaborados en Corea – la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Marsella, Francia)
- 2010** Vosotros sois testigos de todas estas cosas (Lc 24, 48)
(Materiales preparatorios elaborados en Escocia – la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Glasgow, Escocia)
- 2011** Unidos en la enseñanza de los apóstoles, la comunión fraterna, la fracción del pan y la oración (cf. Hch 2, 42)
(Materiales preparatorios elaborados en Jerusalén – la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Saydnaya, Siria)
- 2012** Todos seremos transformados por la victoria de nuestro Señor Jesucristo (cf. 1 Cor 15, 51-58).
(Materiales preparatorios elaborados en Polonia – la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Varsovia, Polonia)
- 2013** ¿Qué exige Dios de nosotros? (cf. Mi 6, 6-8)
(Materiales preparatorios elaborados en la India – la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Bangalore, India)
- 2014** ¿Es que Cristo está dividido? (1 Cor 1, 1-17)
(Materiales preparatorios elaborados en el Canadá – la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Montreal, Canadá)
- 2015** Jesús le dice: Dame de beber (Jn 4, 7)
(Materiales preparatorios elaborados en Brasil – la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Sao Paulo, Brasil)
- 2016** Destinados a proclamar las grandezas de Dios (cf. 1 Pe 2, 9)
(Materiales preparatorios elaborados en Letonia – la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Riga, Letonia)
- 2017** Reconciliación. El amor de Cristo nos apremia (2 Cor 5, 14-20)
(Materiales preparatorios elaborados en Alemania– la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Wittenberg, Alemania)

- 2018** Fue tu diestra quien lo hizo, Señor, resplandeciente de poder
(Éx 15, 6) *(Materiales preparatorios elaborados en el Caribe – la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Nassau, Bahamas)*
- 2019** Actúa siempre con toda justicia (Dt 16, 18-20)
(Materiales preparatorios elaborados en Indonesia – la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Yakarta, Indonesia)
- 2020** «Nos trataron con una solicitud poco común» (Hch 28, 2)
(Materiales preparatorios elaborados en Malta – la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Rabat, Malta)
- 2021** Permaneced en mi amor y daréis fruto en abundancia (cf. Jn 15, 5-9)
(El texto base elaborado por la Comunidad de Grandchamp – la reunión de la Comisión mixta internacional celebrada en Areuze, Suiza)

Algunas fechas señaladas en la historia de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos

- c. 1740** Nacimiento en Escocia de un movimiento pentecostal con vinculaciones en América del Norte, cuyo mensaje de avivamiento de la fe incluía oraciones por todas las Iglesias y con todas ellas.
- 1820** El Rvdo. James Haldane Stewart publica «Sugerencias para la unión general de los cristianos para la efusión del Espíritu» (*Hints for the General Union of Christians for the Outpouring of the Spirit*).
- 1840** El Rvdo. Ignatius Spencer, un convertido al catolicismo, sugiere una «Unión de oración por la unidad».
- 1867** La Primera Conferencia de Lambeth de los obispos anglicanos hace hincapié en la oración por la unidad en el Preámbulo de sus Resoluciones.
- 1894** El papa León XIII anima a la práctica de un Octavario de Oración por la Unidad en el contexto de Pentecostés.
- 1908** Primera celebración del «Octavario por la Unidad de la Iglesia», iniciada por el Rvdo. Paul Wattson.
- 1926** El Movimiento «Fe y Constitución» inicia la publicación de «Sugerencias para un Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos».
- 1935** En Francia, el padre Paul Couturier impulsa la «Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos» sobre la base incluyente de una oración concebida «por la unidad que Cristo quiere, por los medios que él quiere».
- 1958** El centro «Unidad Cristiana» de Lyon (Francia) y la Comisión «Fe y Constitución» del Consejo Ecuménico de Iglesias comienzan a preparar conjuntamente el tema para la Semana de Oración.
- 1964** En Jerusalén el Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras I recitan juntos la oración de Cristo «que todos sean uno» (Jn 17).
- 1964** El Decreto sobre el ecumenismo del Concilio Vaticano II subraya que la oración es el alma del movimiento ecuménico y anima a la práctica de la Semana de Oración.

- 1966** La Comisión «Fe y Constitución» y el Secretariado para la Unidad de los Cristianos (actualmente Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos) de la Iglesia Católica deciden preparar un texto para la Semana de Oración de cada año.
- 1968** Por primera vez la Semana de Oración se celebra sobre la base de unos textos elaborados en colaboración por «Fe y Constitución» y el Secretariado para la Unidad de los Cristianos (actualmente Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos).
- 1975** Primera celebración de la Semana de Oración a partir de textos preparados sobre la base de un proyecto propuesto por un grupo ecuménico local. Esta nueva modalidad de elaboración de los textos ha sido inaugurada por un grupo ecuménico de Australia.
- 1988** Los textos de la Semana de Oración fueron utilizados en la celebración inaugural de la Federación Cristiana de Malasia, que reúne a los principales grupos cristianos de este país.
- 1994** El grupo internacional que preparó los textos para 1996 incluyó representantes de la YMCA y de la YWCA.
- 2004** Acuerdo alcanzado para que los materiales para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos sean editados conjuntamente y publicados en el mismo formato por «Fe y Constitución» (Consejo Ecuménico de Iglesias) y el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos (Iglesia Católica).
- 2008** Celebración del centenario de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos (su predecesor, el Octavario por la Unidad de la Iglesia, fue celebrado por primera vez en 1908).

